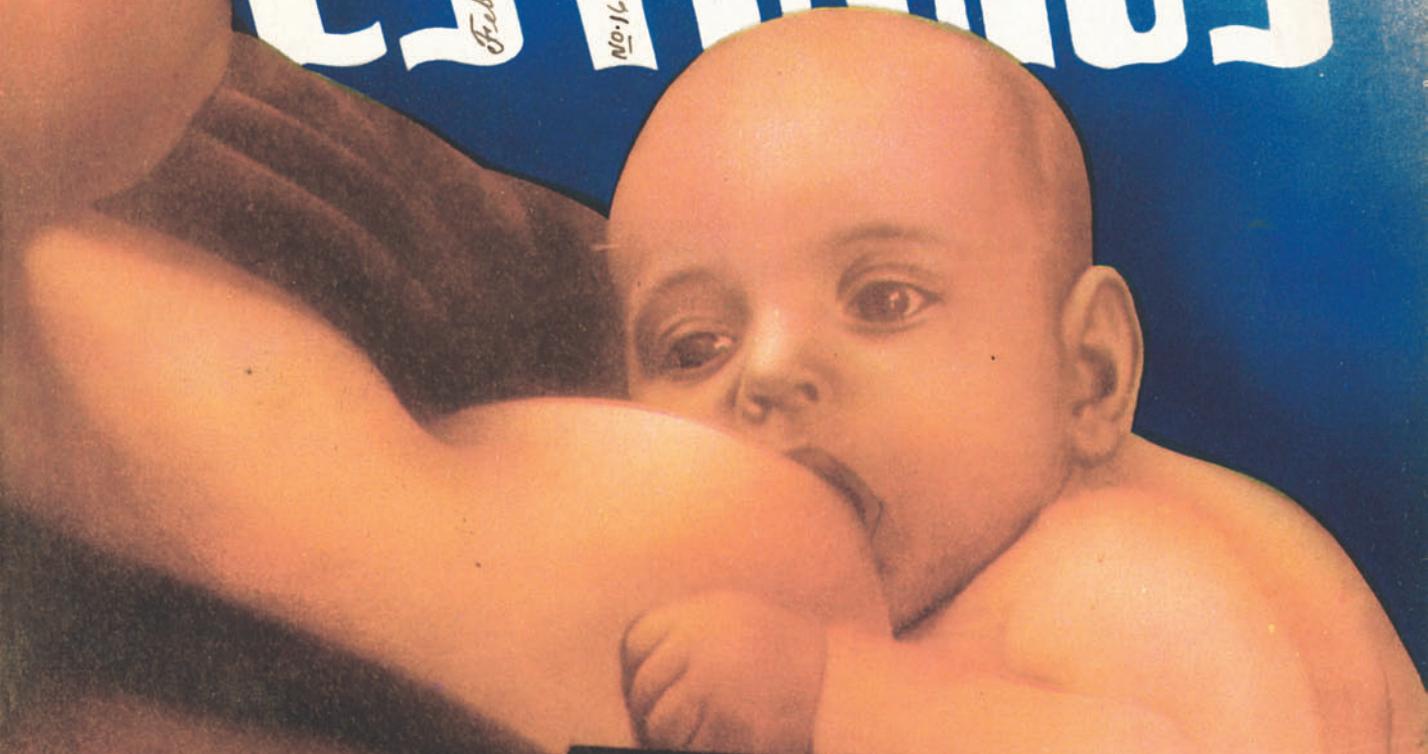


ESTIMIOS

Febvero

NOV-16-1937



monleon

60 cts.

Lector: Esta Revista se debe a un noble propósito cultural y no a interés particular alguno. Sus páginas no están supeditadas a conveniencias inconfesables de bandería o de secta. Su única misión, misión honrada y digna, es la de aportar al conocimiento de sus lectores cuantas enseñanzas se consideren útiles y necesarias para una vida racional e higiénica, libre y feliz.

Dicho está con ello que esta publicación no tiene, ni los admite, otros ingresos que los estrictos de la venta de sus ejemplares.

Como estos ingresos no llegan a compensar, ni en mucho, el coste y demás gastos de su confección, rogamos a los lectores compren y recomienden los libros de su Biblioteca-Editorial aquí anunciados, y difundan por todas partes esta Revista.

La Biblioteca-Editorial de ESTUDIOS editará siempre obras de indiscutible valor literario, cultural y científico, sin más interés que ayudar al sostenimiento de esta Revista.

LA REDACCION

Biblioteca de ESTUDIOS

CONDICIONES DE VENTA

ESTUDIOS (SERVICIO MENSUAL).— Desde cinco ejemplares en adelante, el 20 por 100 de descuento, libre de gastos de envío (excepto en los envíos para Francia, cuyo descuento se aplica a gastos de envío). Los paquetes para el extranjero deberán abonarse por anticipado. Los paquetes para España se abonarán sin falta todos los meses, por giro postal.

Libros (SERVICIO SOBRE PEDIDO).— Las ventas se hacen en firme y no en comisión.—No se envían libros en depósito.—Para todo pedido de libros es condición indispensable el pago anticipado o a reembolso.—Los gastos de envío van siempre a cargo del comprador.—Los corresponsales, libreros y suscriptores directos de ESTUDIOS tienen derecho a los siguientes descuentos: 30 por 100 en las obras en rústica, y 20 por 100 en las encuadernadas.—Los pedidos de particulares cuyo importe sea de diez pesetas en adelante se servirán libres de gastos, pero sin descuento alguno.

Toda correspondencia, giros, etc., deberán ser dirigidos al administrador: J. Juan Pastor, Apartado 158, Valencia (España).

EDUCACION E HIGIENE

Todos los libros de esta sección son escogidos especialmente de entre los de más alto valor cultural y científico, y son, por tanto, de gran utilidad para la superación mental y física del hombre. Su esmerada presentación, unida a lo selecto y provechoso de su texto, la hacen indispensable en la biblioteca de toda persona culta.

	PESETAS	
	Rústica	Tela
La Belleza de la mujer, Carlos Brandt (ilustrada)...	5'—	7'—
Tratamiento de la impotencia sexual, doctor Isaac Puente (ilustrada)	6'—	8'—
El exceso de población y el problema sexual, doctor Gabriel Hardy (ilustrada)	10'—	12'—
Medios para evitar el embarazo, doctor Gabriel Hardy (ilustrada)	3'50	5'—
Enfermedades sexuales, doctor Lázaro Sirlin	1'—	2'50
Educación sexual de los jóvenes, doctor Mayoux	2'—	3'50
La mujer nueva y la moral sexual, Alejandra Kollontay	1'50	3'—
Amor sin peligros, doctor W. Wasroche	2'—	3'50
Generación Consciente, Franck Sutor	1'—	
El veneno maldito, doctor F. Elosu	1'—	
Libertad sexual de las mujeres, Julio R. Barcos	3'—	4'50
El A B C de la Puericultura moderna, doctor Prunier	1'—	
El alcohol y el tabaco, León Tolstoi	1'—	
La maternidad consciente, Manuel Devaldés	2'—	3'50
La educación sexual, Jean Marestán	3'50	5'—
La mujer, el amor y el sexo, Jean Marestán	1'—	
Sexualismo libertario, Eugenio Pagán	1'—	
Lo que debe saber toda joven, doctora Mary Wood	1'—	2'50
Alberes, Albano Rosell	3'—	4'50
Educación y crianza de los niños, Luis Kunhe	0'75	
Estudios sobre el amor; José Ingenieros	0'75	
Embriología, doctor Isaac Puente	3'50	5'—
Eugénica, Luis Euerda	2'—	

ANTOLOGIA

DE LA FELICIDAD CONYUGAL

(CONOCIMIENTOS ÚTILES PARA LA VIDA PRIVADA)

Esta nueva publicación tiene una finalidad elevada y digna: aportar al conocimiento de las parejas humanas las más útiles enseñanzas para su compenetración afectiva e íntima y para su felicidad sexual.

En pequeños volúmenes exquisitamente presentados, a tono con lo selecto de su texto, ofrecerá las más bellas páginas, las mejor logradas y más provechosas de cuantas han producido los hombres que dedicaron su ciencia y su saber a convertir en manantial de

dulces placeres y de sanos deleites lo que es hoy motivo de amargos sinsabores debido a la ignorancia y a los prejuicios subsistentes en la vida sexual.

Ni autores mediocres ni obras groseras o cínicas ocuparán estas páginas. Por el contrario, queremos contrarrestar, con la divulgación metódica y selecta de estos conocimientos de alta eficacia cultural y de utilidad práctica indiscutible, la labor nefasta de esa literatura morbosa, halagadora de bajas pasiones, que viene explotando el sexualismo sin escrúpulo alguno.

Estamos seguros de que esta serie de libritos constituirá la dicha de muchos hogares, que la tendrán en gran estima.

Van publicados:

Breviario del Amor Experimental, doctor Jules Guyot ...	1 Pta
La Cópula, doctor Van de Velde	1 »
La Anafrodisia (Sus causas y sus remedios), doctor Garnier ...	1 »
El placer recíproco, doctor Smolenski	1 »

En preparación:

Los límites eróticos, Roberto Michels	1 »
Génesis y progresos del amor, Carlos Albert	1 »

CONOCIMIENTOS UTILES DE MEDICINA NATURAL

Cómo se previenen y cómo se curan toda clase de enfermedades por la Medicina Natural. Cualquiera de estos pequeños volúmenes equivale a un tratado extenso sobre la enfermedad de que trata, poniendo al lector en condiciones de poder curarse a sí mismo. Cada tema está tratado por un médico naturista especializado en la afección o dolencia tratada, escrito expresamente para esta Sección en lenguaje sencillo para el profano y con honradez científica irreprochable.

Van publicados los siguientes:

La Tuberculosis, doctor Roberto Remartínez	1 Pta
Enfermedades del Estómago, doctor Eduardo Arias Vallejo ...	1 »
El Reumatismo, doctor Eduardo Alfonso	1 »
La Fiebre, doctor Isaac Puente	1 »
La impotencia genital, doctor Eduardo Arias Vallejo	1 »
El Estreñimiento, doctor Roberto Remartínez	1 »
Higiene sexual, doctor Félix Martí Ibáñez	1 »
La Alimentación humana, doctor Lucio Alvarez Fernández ...	1 »
La Delgadez, doctor Eduardo Arias Vallejo	1 »
La Obesidad, doctor Enrique Jaramillo	1 »
La Sifilis, doctor L. Bastos Corbeira	1 »
La Higiene, la Salud y los Microbios, doctor Isaac Puente ...	1 »
Los Vegetales, doctor A. de Vasconcellos	1 »
Las enfermedades del Corazón, doctor J. M. Fontanals ...	1 »
La Apendicitis, doctor José Pedrero Vallés	1 »
Las enfermedades del Hígado, Dr. Eduardo Arias Vallejo ...	1 »
Puericultura, Prof. Samuel Velasco y Llamas	1 »
Enfermedades de la Mujer, doctor J. M. Fontanals	1 »
La Galipedia (Arte de engendrar hijos sanos y bellos), doctor Roberto Remartínez	1 »
Enfermedades Nerviosas y Mentales, Dr. J. M. Fontanals ...	1 »

— Febrero
1 9 3 7
Año XV - Núm. 161

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
APARTADO 158. — VALENCIA

Estudios

Revista ecléctica

Publicación mensual

SUMARIO: *Actualidad.*—*La Revolución social en España: Bases reguladoras*, Higinio Noja Ruiz.—*Al día con la Ciencia: Carbón y petróleo*, A. Martínez Rizo.—*Mensaje de la energía a los trabajadores*, Dr. Félix Martí Ibáñez.—*Dos palabras...*, Dr. R. Remartínez.—*Los intelectuales y la revolución.*—*La comedia animal*, Roger Allard.—*Misión social de la mujer*, Juana.—*El problema sexual en las prisiones: La continencia sexual*, Julio Altman.—*Métodos eróticos de curación: La acupuntura china*, Dr. Marcel Lavergne.—*Consultorio Psíquico-sexual*, Dr. Félix Martí Ibáñez.—*Preguntas y Respuestas*, R. Remartínez.—*Prudencia y respeto*

Actualidad



FIRMABAMOS en el número anterior que la revolución se está malogrando más cada día. Hoy podríamos añadir que fracasará totalmente si no se procura una acción acorde e inteligente que sustituya a esa dualidad de conceptos y de procedimientos que vienen aplicándose a la revolución. Dualidad peligrosa que resulta de que ambas centrales sindicales apliquen sus principios y su criterio peculiar a todas aquellas actividades que dependen de cada una. Si esta táctica fué posible y tolerable en los primeros momentos, a falta de un previo acuerdo y de una orientación definida, no puede serlo a la hora de asumir el proletariado la dirección de los útiles de producción y de emprender la estructuración económica con arreglo a nuevas bases más justas y más humanas, que ésa y no otra ha de ser la victoria que premie el enorme sacrificio que el proletariado realiza en la sangrienta contienda actual.

Podríamos, para demostrar la necesidad de acabar con ese dualismo de tácticas y procedimientos, extendernos en abundantes consideraciones, presentar hechos y hasta citar más de un ejemplo harto elocuente que evidenciaría cómo una actuación difícil y hasta contrarresta y anula la otra en ciertos casos. Nada de ello haremos para no suscitar polémicas que podrían constituir una nota discordante e inoportuna en es-

tos momentos, cuando nuestro más ferviente anhelo es precisamente todo lo contrario.

Preferimos dejar señalado el peligro de fracaso a que puede conducirnos semejante actitud, e indicar en seguida el único camino que a nuestro juicio puede conducirnos a esa acción acorde e inteligente entre la C. N. T. y la U. G. T. para salvar de una manera cierta la revolución.

Ese camino no es otro que el que venimos señalando, con empeñada reiteración en estas mismas páginas, desde antes de desencadenarse la horrenda tragedia en que se ventillan el porvenir y la libertad de Europa: la unificación de todo el proletariado español.

Si entonces era necesaria esta unificación para oponerse a los negros designios reaccionarios —y ya se ha visto que bastó un gesto uniforme y decidido del proletariado para que la hiena fascista quedara herida de muerte apenas salida de los cuarteles—, ahora es absolutamente imprescindible, indispensable de todo punto, no sólo la unificación sólida e indestructible, sino el establecimiento de un pacto firme y lealmente aceptado por las dos centrales obreras para la realización práctica de las bases económicas sobre las que debe estructurarse la nueva sociedad de productores libres.

Es preciso, lo repetimos, ir a esa alianza y a ese pacto de los dos organismos que cobijan en su seno la gran masa de trabajadores españoles. Y es preciso ir rápidamente. Con acuerdo de sus dirigentes, o por encima de sus dirigentes. A menos que se quiera dejar fracasar la revolución. A menos que se quiera dejar sin eficacia y sin utilidad alguna para las reivindicaciones sociales el enorme sacrificio realizado y considerado estéril toda la sangre vertida.

Pero ello no puede ser. No lo será. Es el premio mínimo que debemos exigir por los torren-

tes de sangre proletaria derramada en los campos de batalla: que no sea estéril, que no sea infecundo tan horrendo sacrificio. Que las generaciones futuras puedan valorar el inmenso heroísmo actual al quedar plasmado en normas de convivencia social más equitativas y más humanas. Si no lo aconsejaran la lógica y la razón más axiomáticas, cabría imponer por la fuerza este justo y merecido premio a tan cruenta lucha.

Se ha desvanecido ya la leyenda que individuos con afanes de mando, interesados en que nuestra revolución no tuviera un contenido social profundo, propalaron acerca de pretendidas ayudas extranjeras. Ya no puede continuar el engaño. Nadie nos ayuda ni nos ayudará, excepto el proletariado consciente, de manera desinteresada, en nuestra guerra contra el fascismo internacional. Estamos completamente solos contra todo el capitalismo mundial confabulado. Las democracias inglesa y francesa son tan enemigas nuestras como Italia y Alemania. Sólo una excepción de simpatía valiosa y sincera hemos de hacer noblemente para México y la U. R. R. S. Las demás naciones, mejor dicho, sus Gobiernos capitalistas, son enemigos declarados nuestros, unos con desfachatez insultante, otros hipócritamente. ¿Cómo no ha de ser enemiga nuestra Inglaterra, si ella también es invasora de nuestro suelo desde hace muchos años?

Una prueba del odio contenido contra el proletariado español por esas pretendidas democracias, si no lo constituyera suficientemente el burdo trampolín de la «No intervención» puesto en nuestro camino para abatirnos, lo constituiría el hecho de dejar sacrificar su hegemonía en el Mediterráneo a cambio del placer que les proporcionaría vernos asesinados por el puñal ita-

liano o alemán. ¿Cómo, no siendo así, se le permitirían al pimeo Oliveira Salazar sus desplantes ridículos?

No les conviene a esas democracias quedar rodeadas por el fascismo, es cierto. Pero menos les conviene aún que España, convertida en un régimen social libre, pueda servir de ejemplo aleccionador a sus pueblos sojuzgados. Esperaban, y esperan todavía, que las hordas italianas y alemanas nos aplasten. Luego, una vez debilitadas las potencias fascistas, esas democracias intervendrían para alejar el peligro de sus fronteras y recobrar, de grado o por fuerza, las posiciones que les aseguren su dominio militar en el Estrecho, clave del Mediterráneo, y en Marruecos, salvaguardia de sus posesiones en el Atlas africano.

Sus cálculos, concebidos a expensas y sin consideración alguna al derecho internacional y a todos los derechos humanos, se han visto fallados hasta ahora por el heroísmo sin límites de nuestro ejército; pero no desesperan de verlos realizados, y llegarán hasta donde les permita ir la mansedumbre de sus pueblos. Sólo las masas trabajadoras de esas naciones pueden hacer que tan criminales propósitos no se consumen, prestando su ayuda al proletariado español.

Basta ya de engaños, pues. Sabemos ya que luchamos contra todo el capitalismo, contra toda la alta burguesía europea. Aceptamos la lucha a sabiendas de que ha de costarnos torrentes enormes de sangre, pero a sabiendas también de que nuestro triunfo ha de significar el fin, sin contemplaciones, de todo privilegio y de todo vestigio burgués.



L control es una maniobra para estrangularnos. — Los acuerdos de no intervención firmados entre las potencias constituyen entre las gentes avisadas un objeto de burla, del cual los inocentes demócratas españoles pagarán los gastos. Los navíos de guerra italianos y alemanes que bombardean ya, espían, torpedean, minan y cañonean a los navíos y puertos gubernamentales en la seguridad de una perfecta impunidad, añadirán a su calidad de «neutros» la autoridad que les confiere el mandato de control otorgado por el Comité de no intervención. Cruzan las aguas de Cataluña, de Levante, Murcia, Andalucía, Asturias y del país vasco y se puede contar con ellos para paralizar a la vez las operaciones de guerra de los gubernamentales, el tráfico de su comercio marítimo y la actividad de las flotillas de pesca. Durante este tiempo, los Pirineos serán una muralla de China para el proletariado internacional, y la España proletaria, casi suprimida del mundo, podrá perecer, sin que se oigan sus gritos, en la celda acorazada que le han construido los capitalistas.

Bases reguladoras



ON todos sus errores, las bases reguladoras aprobadas por el Consejo de Economía de Valencia, bien analizadas, ofrecen un contenido revolucionario serio.

De acuerdo con ellas se puede colectivizar todo taller, fábrica o comercio que emplee más de cincuenta obreros; todas las que empleando menor número de operarios pertenezcan a patronos facciosos y todas las que en interés de la economía en general deban colectivizarse. Si se tiene en cuenta que en Cataluña, la Meca del anarcosindicalismo, es condición precisa para colectivizar que la fábrica o taller emplee a un centenar de obreros, se verá la ventaja de estas bases en relación con las allí elaboradas.

Para proceder a la colectivización, de acuerdo con las bases reguladoras elaboradas por el Consejo de Economía, basta que lo soliciten los Sindicatos del ramo correspondiente y que se llenen determinados requisitos. Naturalmente, tratándose de patronos no facciosos, el Consejo de Economía establece que la expropiación debe llevarse a efecto indemnizando al patrono en un 50 por 100 de su capital inventariado, siempre que ese 50 por 100 no rebase la cifra tope de 250.000 pesetas, que es el máximo que en la industria y comercio se reconoce como pequeña propiedad. Todavía esta suma no es en realidad la que debe percibir el individuo cuya industria le ha sido expropiada. Sobre ese capital percibirá el 4 por 100 de interés anual y esta renta debe pagarse de los beneficios líquidos obtenidos en el taller o fábrica colectivizada después de separar de los mismos el 50 por 100 que corresponde a los trabajadores; el 10 que se destina al fondo de compensación del Consejo de Economía destinado a compensar las industrias que liquiden con déficit, y el 15 para obras y seguros sociales. Es decir, que el patrono expropiado cobra los intereses del capital indemnizable que se le reconoce deduciéndolos del 25 por 100 del beneficio líquido obtenido en su antiguo taller o fábrica. O lo que es lo mismo, que el patrono expropiado percibe realmente el 25 por 100 de los beneficios líquidos obtenidos en la empresa que fué de su propiedad, si éstos no superan el 4 por 100 que se le asigna como interés al capital que se le indemniza.

Hemos de consignar que la clase trabajadora encuadrada en ambas centrales sindicales ha acogido con reservas estas bases reguladoras, a pesar de ser elaboradas por un organismo que es hijo directo de ellas. Pero creemos que esto,

más que a defecto de las mencionadas bases, obedece a falta de estudio y de meditación por parte de los trabajadores. No pasará mucho tiempo sin que se vea a toda luz que no se podía ir más lejos y que quizá ni siquiera eso podrá consolidarse de una manera efectiva.

Aparte de esto, el Consejo de Economía señala con carácter de obligatoriedad el control obrero para toda industria no colectivizada. Entiéndase que al decir industria nos referimos a toda actividad que requiera esfuerzos, ya sea ésta comercio, fabricación o transportes.

El control reconoce a los obreros el derecho a fiscalizar las cuentas de la industria controlada, a intervenir en la admisión y despido de personal, como asimismo en lo referente a sanciones, a hacer cumplir las leyes, reglamentos y bases de trabajo, a velar por la higiene en los talleres, a imponer respeto a la libre sindicación. De los beneficios anuales obtenidos se destina el 50 por 100 para los operarios, repartido en razón directa a la cuantía del salario que cada uno percibe; el 10 por 100, para el fondo de compensación del Consejo de Economía, y el resto, para el patrono. Claro que éste puede percibir un salario igual al del obrero que más cobre si es capaz de trabajar y quiere ocuparse en una labor útil.

En lo referente a la tierra, el Consejo de Economía reconoce que todo el territorio nacional es propiedad de la nación, pero que debe ser entregada la tierra cultivable al campesino que la valoriza con su trabajo, no en propiedad, sino en usufructo.

Naturalmente se respeta la pequeña propiedad y del mismo modo se deja en libertad al campesino para que cultive los campos en forma colectiva o individual, según sus preferencias.

Individualmente quizá no satisfaga a ninguno de los consejeros esta solución, pero había que tener presente numerosos factores de todo orden si queríamos realizar una labor práctica. Indudablemente el cultivo colectivizado es más ventajoso que el individualista. La mano de obra, los abonos, el herramental, resultan casi un tercio más económico en el cultivo en zonas dilatadas que en el cultivo en pequeñas parcelas. Por otra parte, singularmente en cultivos extensivos, el rendimiento es bastante mayor. Pero no se podía tener en cuenta solamente los intereses de la economía. Había que respetar el sentimiento del obrero del campo que, especialmente en aquellas regiones en que el sistema de pequeña propiedad prepondera, le induce a considerar la parcela que él cultivó y cultivaron los suyos como algo propio, íntimo, sagrado. También debía tenerse presente que en ciertas zonas —Levante, por ejemplo— en las cuales se lleva a cabo la labranza de un modo intensivo, la colectivización, el cultivo extensivo más bien ofrecería desventajas en cuanto a producción se refiere, sin que la economía de esfuerzo y tiempo se hallara debidamente compensada. Por estas

CARBÓN Y PETRÓLEO



Carbono

El carbono es un cuerpo simple. El concepto de cuerpo simple ha evolucionado mucho en la física-química moderna, pero, sin embargo, tiene siempre un significado perfectamente claro y definido. Aunque parece estar demostrado que todos los átomos de los cuerpos simples son verdaderos sistemas planetarios con un núcleo de protones,

alrededor del cual giran electrones a modo de planetas, y que por el bombardeo de los átomos con radiaciones se logre transformar unos en otros, los cuerpos simples tienen una significación concreta y categórica en cuanto se relaciona con la química ordinaria.

El carbono es un cuerpo simple y, además, uno

de los más interesantes, por ser la base y fundamento de toda la química orgánica. Su átomo es tetravalente, es decir, capaz de combinarse con cuatro átomos monovalentes, o con dos bivalentes, o con uno trivalente y otro monovalente, o combinarse dos átomos de carbono cambiando una valencia y quedándole seis para asociarse a otros cuerpos. Para que el profano se forme una idea de lo que todo esto significa, diremos que es como si los átomos tetravalentes de carbono tuvieran cuatro ganchitos, tres trivalentes, dos bivalentes y uno los monovalentes, pudiendo engancharse estos ganchitos unos con otros para formar cuerpos compuestos. Las cuatro valencias del átomo del carbono permiten un sinnúmero de combinaciones que dan origen a los innumerables cuerpos compuestos de la química orgánica.

El carbono se presenta aislado y puro, cristalizado en el diamante. También cristalizado en cristales microscópicos en su forma alotrópica del grafito. Finalmente, en la forma amorfa del carbón.

El carbón puede obtenerse quemando incompletamente sustancias orgánicas, origen del car-

razones, el Consejo de Economía deja en libertad al campesino para que lleve a cabo la labor que le compete empleando los métodos que mejor casen con su psicología y con las condiciones del suelo sobre el cual debe operar. Mas teniendo en cuenta los errores a que nos puede conducir el egoísmo y deseando salir al paso de algún modo a esos errores, el Consejo de Economía respeta la libertad del campesino en cuanto hace referencia a métodos de cultivo y formas de trabajo, pero impone como condición precisa que los productos obtenidos sean vendidos por cooperativas de producción que deben crearse en cada pueblo rural, no sólo para la venta de la producción, sino también para la compra de fertilizantes, semillas y herramental y para la obtención de los créditos necesarios. Vendida la cosecha y satisfechas por la cooperativa todas las cargas tributarias del Estado y del Municipio, como asimismo las cuentas de lo que a crédito se haya adquirido para atender a las necesidades de los cooperadores y del cultivo, el beneficio líquido resultante se reparte de modo que el 10 por 100 engrose la caja de compensación del Consejo de Economía y el resto se distribuye entre los labradores en proporción directa a la cuantía de los frutos aportados a la cooperativa.

El sistema no es perfecto ni muchísimo menos. Con toda seguridad los componentes del Consejo de Economía, si hubieran atendido a sus personales aspiraciones, hubiesen determinado otra cosa bien distinta. Pero había que tener en cuenta la índole singular de nuestro movimiento. No se podía aspirar a organizar nada que res-

pondiera exclusivamente al programa de uno de los partidos u organizaciones en lucha. Era preciso no olvidar que todo organismo regulador de nuestra economía debía tener en cuenta diversidad de matices ideológicos, organizar las cosas de manera que el mayor número se considerara, si no satisfecho, por lo menos no descontento.

Nosotros creemos sinceramente que con todos sus lunares las bases reguladoras aprobadas por el Consejo de Economía de Valencia tienen un contenido revolucionario indudable. Comprendemos que no satisfagan plenamente a los extremistas de la izquierda ni a los de la derecha. Sin embargo, tenemos la seguridad de que si esas bases se generalizaran y se aplicaran inteligentemente en todo el país, no habríamos hecho poco en abono de la libertad humana. Equivaldría ello a la entrega de la economía y sus fuentes a los productores y con eso acabaríamos, con toda seguridad, con el asalariante y el asalariado y posibilitaríamos la libre experimentación de todos los sistemas, por audaces que éstos fueran. Ciertamente en esas bases se acepta y respeta la pequeña propiedad, pero si bien se estudian se verá que, aplicadas debidamente, la pequeña propiedad, tanto en el campo como en la industria, tienen muy poco porvenir y se fusionarían con la industria y la agricultura colectivizadas en un plazo muy breve.

En lo que se refiere a la solución de problemas de vital importancia para la regulación e intensificación de la producción, no ha hecho poco el Consejo de Economía. Pero eso merece ser tratado con mayor detenimiento y lo dejaremos para el próximo artículo.

bón de madera y del negro animal. Pero su forma más interesante es el carbón de piedra o mineral, que se encuentra en el subsuelo formando grandes capas o filones.

El carbón de piedra es de origen vegetal, como ha podido demostrarse por medio del examen microscópico, ya que en él subsiste, carbonizada, la estructura celular. Sobre su formación han sido emitidas varias hipótesis; una de ellas, deseada, es la de suponer que proviene de la combustión incompleta en edades geológicas de inmensos bosques. Otra, que es la que parece más verosímil, le asigna el origen de la putrefacción y descomposición de la madera de esos bosques sumergidos por aguas estancadas. La turba es un carbón que se produce actualmente en nuestros días y en los bosques que reúnen determinadas condiciones.

El carbón se clasifica en cuatro grupos, a saber: turba, lignito, hulla y antracita. La turba es la variedad más moderna. Le sigue el lignito. La hulla abarca diferentes variedades y es más antigua que el lignito. Finalmente, la antracita es el carbón de piedra más antiguo, más meteorizado.

El cok se obtiene del carbón mineral mediante destilación. Los estudios modernos experimentales han establecido perfectamente la técnica de la cokización. Los cuatro elementos de la sustancia propia del carbón son el vitreno, el clareno, el dureno y el fuseno, descubiertos por Stopes, en 1919, pero además tiene los constituyentes alfa, beta y gamma. Si se trata el carbón con piridina se disuelve parte de él y queda un residuo que es el elemento alfa, de naturaleza celulósica correspondiente al origen vegetal. Si luego se trata la solución con cloroformo, queda un precipitado o residuo también de naturaleza celulósica, que es el elemento beta. En disolución en la mezcla de piridina y cloroformo queda el elemento gamma. Estos tres constituyentes son los que determinan la posibilidad de la cokización y originan diferentes resultados.

El elemento gamma, de naturaleza resinosa, es susceptible de fundirse antes de ser destruido por pirogenación, lo que origina la aglomeración que permite la obtención del cok, y la proporción en que debe estar contenido este elemento para que el carbón calentado cokice ha de ser, por lo menos, del 6 al 8 por 100. Este es el caso de la hulla grasa. Los carbones que no contienen el elemento gamma no cokizan, que es lo que les ocurre a los lignitos.

El elemento beta, soluble en la piridina, pero insoluble en la mezcla de ésta con cloroformo, se descompone, desprendiéndose sus materias volátiles alrededor de la temperatura de fusión del conglomerante gamma. Al desprenderse estas materias volátiles bruscamente, se produce la esponjosidad del cok. Cuando el elemento beta escasea, se obtiene el llamado cok metalúrgico, duro y compacto. Cuando los carbones tienen los elementos beta y gamma y se calientan bruscamente a alta temperatura (caso de la destilación del gas) se obtiene carbón poroso; pero si se calientan progresivamente para un desprendimiento lento del elemento beta y, a ser posible, antes de fundirse el gamma, dan cok duro y compacto.

Como se ve, el carbón no es carbono puro, sino que contiene otras muchas sustancias combinadas con el carbón en forma de cuerpos orgáni-

cos. De ahí las importantísimas aplicaciones del carbón mineral, aparte de su empleo como combustible, que es una manera brutal de emplearlo.

Importancia circunstancial del carbón.—El carbón es el pan de la industria. Aunque en ocasiones pueda ser sustituido por la energía eléctrica, calificada de «hulla blanca», no siempre es posible la sustitución, que exige instalaciones muy costosas y difíciles de improvisar. Pero es que, además, del carbón son extraídas innumerables sustancias indispensables en las industrias químicas.

Y en las circunstancias actuales, en una guerra tan trascendental como la que vivimos en España y de la que depende el porvenir social de la humanidad, el carbón, pan de la industria, adquiere capitalísima importancia.

Las industrias de guerra necesitan carbón para alimentar las calderas de las máquinas que suministran la fuerza motriz; para fundir el hierro; para la obtención de sustancias químicas indispensables para la obtención de explosivos. Los transportes ferroviarios, que son una de las industrias fundamentales de la guerra, necesitan carbón. Hasta hay determinada clase de carbón, el llamado «carbón activo», utilísimo para la defensa contra los gases de guerra.

En España tenemos carbón en abundancia; pero la guerra ha desarticulado por completo todo el sistema de transportes, lo que hace que escasee en los momentos actuales en determinados sectores, constituyendo su escasez grave dificultad.

La hulla asturiana, aunque aquella región esté en nuestro poder, no puede llegar hasta nosotros por vía férrea como antes de la guerra. Los barcos que nos traían el carbón de Cardiff encuentran en su camino los barcos de guerra piratas españoles, alemanes e italianos, haciéndose sumamente precaria esta comunicación. Y también resulta onerosísimo el comprar el carbón en el extranjero por la depreciación que nuestra divisa experimenta en la actualidad. No obstante, el carbón abunda extraordinariamente en el subsuelo de la parte de España no manchada por la lepra fascista; pero las comunicaciones no responden, por consecuencia de la guerra, a facilitar su llegada a los grandes centros industriales.

Así, por ejemplo, en Utrillas existen unas minas de carbón que producen un lignito excelente y en cantidades grandísimas. Pero Utrillas enviaba su carbón a Zaragoza en un tren especial carbonero y en Zaragoza era transbordado, pudiendo venir a Barcelona por las líneas de M. Z. A. y del Norte. Hoy el carbón de Utrillas únicamente puede venir en camiones por carretera con coste del transporte crecidísimo y, además, como veremos luego, escasea la gasolina. En tales condiciones, los ferrocarriles han tenido que restringir su tráfico hasta el mínimo admisible y tienen que quemar carbón importado de Francia y costando 260 pesetas la tonelada, que antes costaba 50 ó 60. Calcúlese la importancia del problema, teniendo en cuenta que sólo la red catalana de M. Z. A. consume diariamente, con el servicio restringido al mínimo admisible, 300 toneladas.

El lignito en España.—La hulla española es bastante inferior a la inglesa, y su princi-

pal aplicación pudiera ser la destilación a baja temperatura para obtener semicok de inestimable valor, gases de gran potencia calorífica y alquitrán primario sin pirogenar, resultando así altamente valorizado este carbón. Pero lo más interesante de nuestra riqueza carbonífera son los lignitos, que sobre existir en inmensa abundancia, son, en su clase, de los mejores del mundo, y tienen como especialísima aplicación la obtención de los abonos nitrogenados y explosivos y el petróleo sintético.

Según la última estadística que tenemos a mano, aunque algo atrasada, existían en España en 1926, 1.231 minas de lignito y 132 demasías, con una superficie total de 85.979 hectáreas. La producción, sin embargo, no llegó a más que 400.000 toneladas, a causa, sobre todo, de la falta de industrias capaces de poder utilizar dicho carbón sin grandes transportes. Dicha producción fué obtenida en su mayor volumen en las provincias siguientes:

Provincias	Minas	Superficie	Producción
Barcelona	7	1.488	86.532
Lérida	8	493	65.201
Baleares	10	214	63.620
Teruel	34	2.161	99.857
Zaragoza	10	1.561	39.685
Guipúzcoa	11	206	15.456
Santander	6	180	49.659

En 1927 consumieron lignito las siguientes industrias:

Ferrocarriles	19.234 toneladas
Azucareras	46.400 »
Cementos	101.690 »

El resto entre este consumo y la producción total corresponde al consumo local de las provincias de Zaragoza y Teruel.

Como ejemplo demostrativo del grueso volumen de las reservas de lignitos de que podemos disponer, citaremos la provincia de Teruel, en donde según cubicación aproximada de los ingenieros de minas, existe el siguiente número de toneladas expresado en el siguiente cuadro:

Cuenca de Rhillo	111.540.000
» Utrillas	374.400.000
» Aliaga	59.500.000
» Gargallo	97.500.000
» Ariño	202.500.000
» Castellote	117.000.000
TOTAL	962.440.000

A este total hay que agregar unos 50 millones de toneladas existentes entre Olite, Alcaine, Valderrobles y Beceite, obteniéndose un total de 1.335 millones de toneladas, cantidad representativa de más de 7.000 millones de pesetas en la economía capitalista y de inmensas posibilidades en la nueva economía que está alboreando.

El petróleo natural. — El carbono engancha los ganchitos de sus atomicidades o valencias con las del hidrógeno, que es monovalente, en infi-

nidad de combinaciones, produciendo los llamados «hidrocarburos». El más elemental y sencillo es el que corresponde a un átomo de carbono y cuatro de hidrógeno. El de más aplicaciones industriales es el que resulta de determinadas combinaciones que enlazan un átomo de carbono con seis de hidrógeno, mediante varios cambios de atomicidades entre otros átomos de carbono, dando origen al benzol.

Todos los hidrocarburos, puesto que son una combinación de carbono e hidrógeno, cuerpos los dos combustibles, lo son a su vez en excelentes condiciones. De la complejidad de la combinación nacen una serie sumamente amplia de hidrocarburos que pasan gradualmente desde el gas más ligero hasta el sólido más pesado, a través de los líquidos. En estas gradaciones tienen diferentes puntos, o temperaturas, de vaporización, de ebullición y de inflamabilidad, con aplicaciones correspondientes diversas.

El petróleo natural que existe en yacimientos del subsuelo a considerables profundidades está constituido por una mezcla de hidrocarburos diversos, entre los que existen unos sólidos disueltos; otros gaseosos, disueltos igualmente, y otros líquidos, de diferentes densidades y puntos de ebullición y de inflamabilidad, que son los disolventes.

Mediante destilaciones fraccionadas se consigue fácilmente separar estos diversos hidrocarburos, desde la naftalina sólida hasta el éter de petróleo y otros hidrocarburos aromáticos aun más volátiles o, por lo menos, separar agrupaciones de hidrocarburos de parecidas características con indicadas aplicaciones industriales.

Así, del petróleo que brota de los pozos se separa, primero, la naftalina; después, los alquitrans; luego, los aceites pesados, susceptibles de empleo en los motores Diessel; más tarde, los aceites propios para engrase y los petróleos indicados para el alumbrado, y, finalmente, las esencias apropiadas para los automóviles.

El origen de los petróleos naturales es un misterio de la Naturaleza que constituye una incógnita a la que sólo se puede responder con hipótesis más o menos verosímiles. Se duda entre si provienen de los carbonos por acciones químicas desarrolladas a causa de las grandes presiones y temperaturas en presencia del agua, o si se formaron al mismo tiempo que los carbonos con origen de los grandes bosques de las edades geológicas carbonizados por la acción de las aguas estancadas.

Existen yacimientos importantísimos de petróleo en América, en Asia, en Rusia. En Europa escasean. Pero, según el sabio de solvencia mundial, Arrenius, en conferencia que pronunció en París el año 1922, cifró en sesenta años la vida probable de los yacimientos de petróleo hoy conocidos.

En efecto, el consumo de petróleo se duplica cada dos o tres años por el incremento del automovilismo, la aplicación a la propulsión de los barcos, la aviación, etc.

Y, aunque el consumo mundial de petróleo es en la actualidad nada más que un diez a un quince por ciento del consumo de carbón, crece el primero con rapidez vertiginosa mientras que las existencias de petróleo son insignificantes en comparación con las existencias carboníferas.

A la técnica moderna le sería muy difícil, aunque no imposible, prescindir del combusti-

ble líquido. Sin embargo, no ya antes de sesenta años, sino casi en la actualidad, está en condiciones de poder prescindir de los criaderos naturales de este producto, mediante su fabricación artificial.

El petróleo natural en España.—¿Existe el petróleo natural en el subsuelo español? La respuesta con más probabilidades de certeza es la afirmativa. Nuestro notable camarada —y querido amigo mío— el geólogo Carsi afirma rotundamente que sí, y su hermano ha hecho gastar inútilmente una fortuna en sondeos para descubrirlo con resultados negativos, lo que únicamente significa que no se ha profundizado bastante.

Hay que tener en cuenta que todas las capas petrolíferas del mundo se encuentran a profundidades enormes por debajo del nivel del mar y que nuestro país está muy alto por lo montañoso de su suelo. Y que los sondeos son costosísimos, aumentando el costo unitario con la profundidad.

Existen en España numerosas entidades capitalistas consagradas a la busca del petróleo en el subsuelo, pero solamente han profundizado con sus sondeos hasta menos de 500 metros —hay que tener en cuenta lo costosos que son—. El Estado también miró con supremo interés la materia, y desde enero de 1926 hasta octubre de 1929 realizó los siguientes sondeos sin resultado alguno:

	Metros	Pesetas
Liendo (Santander)...	100	175.000
Lera (Burgos)	600	260.000
Arcos de la Frontera	500	255.000
Robredo (Burgos) ...	1.110	780.000
Ajo (Santander)	1.200	945.000

El Instituto Geológico, finalmente, después de prolongados estudios de prospección y cuantiosos gastos absorbidos por ellos, informó oficialmente al ministro de Fomento con la negativa más rotunda respecto a la conveniencia de continuar las investigaciones.

Tratándose de un organismo y de un informe oficiales, no nos merecen ningún crédito y hasta casi nos inclinan a creer todo lo contrario. Pero para el caso actual de urgencia creemos que, en efecto, es descabellado intentar buscar el petróleo en nuestro subsuelo. Las perforaciones han de ser numerosísimas, como lo enseña la práctica de otros países y, seguramente, de varios miles de metros. Y si mil metros cuestan alrededor de un millón de pesetas, los varios miles de metros serían costosísimos, así en dinero como en tiempo, que es, en la actualidad, lo más importante.

Importancia circunstancial del petróleo.—Lo que hemos dicho del carbón podemos repetirlo *exagerándolo mucho con referencia* al combustible líquido. En la guerra tienen los transportes una influencia decisiva y los trenes no llegan a todas partes, de manera que para transportar las municiones, los víveres y todo el avituallamiento desde las estaciones de ferrocarril a los centros de provisionamiento de los diferentes sectores y desde éstos a la línea de fuego, trincheras y avanzadillas, no queda otro

recurso que el empleo de los camiones automóviles.

Y no hablo del transporte de fuerzas en columnas motorizadas, porque en esta guerra absurda han decidido los dos frentes hacer guerra de posiciones y no de estrategia, tal vez por el aprendizaje marroquí de los técnicos dirigentes.

He aquí algunas frases encarecedoras de la importancia de la gasolina en la guerra. Tras del armisticio que dió fin a la guerra europea, dijo lord Curzon: «La victoria de los aliados fué ganada sobre mares de petróleo.» El mariscal Foch aseguró: «La victoria de los aliados sobre Alemania fué el triunfo del camión sobre la locomotora.» Finalmente, Clemenceau fué más categórico aún afirmando: «Durante la guerra la esencia y el petróleo han sido de tanto valor como la sangre.»

¿Cómo alimentaremos nuestros autos?—El petróleo escasea y hay que encontrarle un sustitutivo. Estos sustitutivos pueden ser innumerables. El primero y más fácil de obtener es el alcohol, no solamente el vínico, sino el que se obtiene destilando caldos fermentados de glucosa, que se extrae corrientemente en España de las féculas y hasta puede ser obtenido de la madera y otras sustancias vegetales. Desde luego que su empleo en los autos sería mucho más racional que el ingerirlo para emborracharse.

A partir del óxido de carbono y operando a bajas temperaturas, se obtiene en Alemania inmensas cantidades de metanol o alcohol metílico, que también va muy bien.

Mediante la destilación del carbón a baja o alta temperatura puede ser obtenido el benzol, que es una esencia excelente, y se obtiene en España desde hace muchos años y en grandes cantidades, aunque no las suficientes.

Pero todos estos procedimientos tienen la desventaja de que proporcionan otros subproductos en proporción crecidísima, y para fabricar todo el combustible líquido necesario sería indispensable acumular inmensos depósitos de cok o semicok, de alquitranes, de parafina y de otras materias a las que no sería posible dar salida.

Veamos si no el petróleo o sucedáneo que necesitamos.

En los años que se señala, la importación de petróleos, en el conjunto de gasolina, petróleos lampantes, aceites Diessel, lubricantes, petróleos ligeros, petróleos pesados y aceites para quemar, fué en España la siguiente:

Años	Toneladas	Pesetas
1922	99.869	57.098.501
1923	130.925	80.548.688
1924	201.950	106.138.637

En un interesante estudio que nos sirve de guía publicado en 1931 se establece que en tiempo de guerra necesitaría España consumir toneladas 7.600 de petróleo al año. Como ya hemos dicho que el consumo se dobla cada dos o tres años, esta cifra habría que multiplicarla por 4, resultando indispensables unas 30.000 toneladas, o sea más de 2.000 toneladas cada mes.

Los procedimientos descritos producen tres o cuatro veces más cantidad de cok y de alquitranes que de esencia, de manera que sería indis-

pensable almacenar cantidades enormes de estas sustancias a las que sería imposible dar salida.

La solución racional. — La solución racional es la que adoptó Alemania durante la guerra y después perfeccionó obteniendo petróleos por la hidrogenación de los lignitos a precios que compiten con el petróleo importado y en cantidad de la tercera parte del consumo nacional.

Y es el procedimiento racional, porque la elaboración no requiere más que agua, aire y lignito, y no ocasiona ningún subproducto, transformándose el carbón casi íntegramente en petróleo.

El procedimiento, en su esencia, es el siguiente:

Se destila parte del lignito a baja temperatura, obteniéndose gas de gran poder calorífico y semicok.

Con el gas se vaporiza agua y el vapor se hace pasar sobre el semicok incandescente, produciéndose gas de agua, que es una mezcla de hidrógeno y óxido de carbono. Estos dos gases son separados, empleándose el primero para la hidrogenación y el segundo para obtener la fuerza motriz necesaria para la fabricación.

La operación principal llega a continuación y consiste en hacer que atraviese el hidrógeno una mezcla de lignito en polvo y alquitrán a altas presión y temperatura y en presencia de un catalizador. El resultado es una sustancia líquida con todos los caracteres de los petróleos brutos que salen de los pozos. Destilándola se obtienen alquitranes y esencias que son consideradas como producto final. Los alquitranes se emplean para mezclarlos con el lignito en polvo en la hidrogenación, que también es llamada «berginización» por ser inventada por Bergius, cuyas patentes ha comprado la I. G., que es la que fabrica petróleo por este procedimiento.

La técnica de todas estas operaciones es sencillísima y perfectamente conocida, salvo en lo que concierne a la hidrogenación. En primer lugar desconocemos el catalizador empleado, aunque parece ser el óxido de hierro. En segundo lugar hay que limpiar el gas de agua de azufre, porque envenena el catalizador. Además se requiere el empleo de aceros especiales que resistan grandes presiones a temperaturas elevadas. Por último, es necesario graduar la temperatura y la presión en límites que sólo enseña una práctica adquirida a fuerza de ensayos. Dominados estos secretos de la técnica referentes a la presión y la temperatura y al oportuno empleo, en determinado momento del catalizador, pueden ser obtenidos productos de la calidad que se desee, con preponderancia de la esencia para motores de explosión, de los aceites pesados para motor Diessel, de aceites de engrase, etcétera.

Desconocemos esta técnica, pero no sería difícil adquirirla mediante ensayos y tanteos sistemáticos que, realizados por un químico experto, no durarían muchos meses. Por otra parte, entre los alemanes que pelean a nuestro lado por odio al fascismo, creo que alguno habrá que sepa algo de esta técnica. El coste total de la instalación sería de unos 200 millones de pesetas para obtener, al mismo tiempo, los petróleos sintéticos y los abonos nitrogenados y explosivos que tienen una técnica casi idéntica y tampoco requieren consumo más que de aire, agua y lignitos.

Pequeña ciencia

BLINDAJES

La llamada «balística de efectos», que estudia el resultado del choque de los proyectiles con los obstáculos que encuentran en su trayectoria, tiene curiosidades bizarras, algunas de las cuales pudieran tener aplicación en nuestra guerra.

Así, por ejemplo, está demostrado experimentalmente que una bala Maüser atraviesa sin ocasionar rebabas una plancha de acero de ocho milímetros de espesor. En cambio, chocando con un tabique de ladrillo ordinario de 16 centímetros de grueso no sólo no lo atraviesa, sino que apenas se clava un par de centímetros.

De manera que el blindaje de los carros de asalto pudiera estar muy bien constituido por tabiques de ladrillo. El coste será aproximadamente el mismo, de unas 70 pesetas por metro cuadrado, pero, en cambio, el peso de la chapa de acero es solamente de unos sesenta y tantos kilos y el del tabique cuatro veces mayor.

Pero seguramente un tabique de panderete de ladrillo de ocho centímetros de espesor resistiría también perfectamente las balas Maüser y su coste sería la mitad del del blindaje de acero, siendo su peso únicamente doble.

Además, este blindaje tiene la inmensa ventaja de ser de posible improvisación en cualquier lugar y momento.

En la Gran Guerra los franceses encontraron en poder de algunos soldados alemanes prisioneros algunos cartuchos en los que la bala de plomo estaba sustituida por otra de madera. Los prisioneros declararon que se les había ordenado emplearlas exclusivamente a corta distancia.

Estos proyectiles de madera tienen escaso alcance, porque la resistencia del aire los disgrega, pero, disparados de cerca, ocasionan heridas peligrosísimas, análogas a las de los proyectiles dum-dum, porque las fibras de la madera se disgregan dentro del cuerpo humano realizando una carnicería horrosa en los tejidos.

Para el tiro próximo no hace falta que el proyectil sea duro. Han sido realizadas curiosas experiencias con proyectiles de sebo, de papel y hasta de agua. Los proyectiles de agua los empleó por primera vez el explorador del Africa del Sur Lavallant para matar pájaros sin estropear su plumaje, de manera que pudieran luego ser disecados. Para ello, sobre la carga de pólvora, cuya cantidad le enseñó la práctica con relación a la distancia, ponía un taco bien hermético y luego llenaba el cañón de agua, logrando así llevar a Francia una colección maravillosa de aves de preciosos plumajes que despertó la admiración general.

MARINA DE GUERRA

EL TORPEDO LEÓN.—Este torpedo, inventado por un oficial sueco, es sencillamente una mina que se arroja al mar para que estalle al chocar con un barco. Pero tiene una particularidad, y es la de que se mantiene entre dos aguas y, por lo tanto, no puede ser destruida a tiros por los barcos buscaminas.

Para ello tiene una densidad un poco superior al agua y se sumerge lentamente al ser arrojada al agua. Pero, al llegar a cierta profundidad, un aparato automático movido por la presión del agua cierra el circuito de una batería de acumuladores sobre un motor eléctrico que acciona una hélice de eje vertical que obliga al aparato a subir lentamente.

Cuando llega a cierta altura, suficiente para que pueda ser provocada la explosión por el choque contra un barco, pero sin salir a la superficie, queda cortada automáticamente la corriente y el torpedo vuelve a descender.

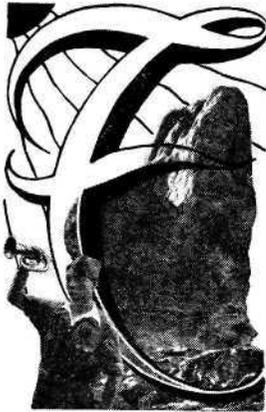
A estos torpedos es atribuida la pérdida del acorazado francés «Boubet» y de los acorazados británicos «Irresistible» y «Ocean», ocurridas las tres durante la Guerra Europea en el Estrecho de los Dardanelos.

FOTOGRAFADO

Hay lectores que se interesan por el fotograbado, tan ignorantes de sus procedimientos, que sus preguntas resultan infantiles. El fotograbado es una industria importantísima, con numerosos talleres y abundante material especial, y para hacerlo bien es necesario un aprendizaje bastante complejo.



Mensaje de la energía a los trabajadores



RABAJADORES! ¡Revolucionarios! ¡Libres mujeres de la nueva España! ¡Juventudes proletarias! Asistimos conmovidos los obreros del espíritu a la lucha épica entablada en España, en la cual un pueblo sube por el Gólgota de su calvario hacia cumbres históricas azotadas por los vientos de la Libertad. Espejo de heroísmos, arquetipo de abnegaciones, el proletariado español

avanza con los puños cerrados y el alma abierta por los campos de Iberia —relicario donde yacen los heroicos caídos—, decidido a conquistar su independencia. Desde las ruinas católicas, un montón de siglos de tiranía y represión contemplan la gesta audaz de los esclavos, que a tiempo supieron hacer ariete de sus cadenas. Por toda Europa la buena nueva de las victorias revolucionarias arranca de los pechos obreros de otras naciones la rauda esperanza de un suspiro y deja libres las alas del pensamiento proletario para en vuelo y brinco saltar hacia el radiante porvenir que está forjándose Iberia.

Todo incita a la acción. La Historia coloca sobre la grupa de los corceles que conducen la España obrera la ofrenda de creación de su destino. La colectividad trabajadora empuña con manos de hierro el timón de la nave políticsocial, la manera del arado que labra el surco de la nueva Iberia. El obrero tiene la posibilidad de recomenzar su existencia, de abandonar hundida en la tierra el áncora pesada de la vieja vida y transmutar

El color se obtiene por el procedimiento «bicolor», que exige un artista que sepa manejarlo, o por tricromías, con tres clichés de fotograbado obtenidos a través de tres «carrues» de colores complementarios.

RADIOTELEFONIA

El aparato «miralphone» fué presentado a los lectores de ESTUDIOS por nuestro culto y querido compañero el doctor Remartínez en un número no muy anterior al de septiembre, publicando allí el croquis para su construcción con amplias explicaciones.

ABONOS QUÍMICOS

Hay quien se interesa por saber si los abonos químicos perjudican las cualidades de la producción agrícola. Hace dos o tres años publiqué en la revista *Hechos* una serie de artículos con el título general de «El envenenamiento del suelo», en el que creí demostrar que todo lo que sea apartarse de la Naturaleza es nocivo.

el cobre de infortunios, el plomo de humillaciones pasadas, en oro de libertad y plata de justicia en el crisol de una sociedad sin clases. Y a nosotros, los que vivimos para ser testigos y voceadores del vivir ajeno, nada nos fascina tanto como ese proceso de espiritual alquimia por el cual han de aparecer en la retorta de España sometida al fuego de guerra, un hombre y una mujer nuevos, exentos de toda aquella ganga adventicia de prejuicios, pusilanimidades y egoísmos de antaño. Un hombre y una mujer desnudos en su alma de bajas pasiones como en el mito lo fueron Adán y Eva de vestiduras físicas, y que como aquéllos no supieron, intentan éstos crearse a fuerza de puños y abnegación su propio Paraíso.

En todas las revoluciones podemos contemplar el espectáculo ejemplar de los que con mirada de lince buscan el modo de crear hombres, hombres y mujeres que sean pilares de aguante de las bóvedas revolucionarias. En la revolución artística del siglo xv, los pintores renacentistas plasman sobre sus lienzos humanidades nuevas —hombres de bronce audaces y enérgicos estampados en felices y plásticas actitudes, mujeres risueñas y sanas de dorada cabellera— y crean un tipo que aúna las delicadezas sutiles que a sus broncees imprimió Donatello con la heroica desnudez de los titanes de mármol de Miguel Angel. En la Reforma protestante del siglo xvi, lo que busca el cauto y refinado Erasmo es la creación de hombres liberados de los fanatismos religiosos que flamearon los ascetas católicos. En la resurrección filosófica del siglo xvii busca frenéticamente Descartes la fragua donde se martillee el alma del hombre consciente y emancipado por la filosofía. La Enciclopedia del siglo xviii es para Rousseau la escuela donde deletrearán los hombres recios que después, al tomar la Bastilla, abren la puerta al carro triunfal de los movimientos de clase. La Ciencia del siglo xix sitúa frente a los misterios de la Naturaleza un hombre con ansias de comprensión y autoperfeccionamiento.

Y en los trompetazos de alarma de la Revolución rusa, de las rebeliones contra el capitalismo —enero sangriento en Berlín, febrero trágico en Viena, octubre rojo en España, noviembre fatídico en Roma— como en la Revolución rusa, aletea siempre el ansia de un pensador por buscar mentalidades nuevas. Lo que los primeros exploradores de la cultura en la U. R. S. S. pretenden descubrir son las vetas de oro de un pensamiento libre en las minas ignoradas del alma infantil. Y cuando André Gide, que con su pluma labra los bancales del campo revolucionario, se pregunta: «¿Qué misión debe tener el escritor en la época presente?», se responde rotundamente: *Crear al hombre nuevo*. Ciertamente. Y las cuatro palabras resuenan como clarines en las oquedas

des de nuestra alma. Crear hombres. Laboramos, morimos, por una civilización nueva. Y no obstante, olvidamos con frecuencia que lo fundamental es el hombre, el factor humano, ingrediente supremo en esa cocina histórica donde se cuece el porvenir de las revoluciones.

Lo que decide el valor de una colectividad es, sobre todo, la valía de sus componentes. Sin una promoción de individuos sanos de cuerpo y alma, recios de espíritu, de alta moral y puño de bronce, idealistas y abnegados, construiríamos una España nueva de bella arquitectura social, pero de ocupantes minúsculos en su talla espiritual en relación a las dimensiones históricas de su morada.

Por eso, en nuestra ansiedad de que la Revolución alumbrase una generación purificada de chabacanerías, elevada y romántica, estimamos que la obra del psicólogo —cirujano plástico de almas—, del sociólogo —experimentador de multitudes—, del artista —cazador de la Belleza—, del literato, de todos cuantos viven de cara al espíritu, es lanzarse —hombro contra hombro— a crear el hombre nuevo, sin el cual se estancaría la riada revolucionaria. Tengo la íntima satisfacción de llevar diez años entregado a esa tarea y de haberme dedicado —desde la prensa, la novela y la tribuna— a construir hombres nobles y mujeres sinceras, en vez de andar, como se acostumbra, removiéndolas espumas del odio o azuzando bajas pasiones para halago de los demás.

Nada como el culto, desarrollo y auge de la energía, para favorecer la aparición del hombre nuevo. La suprema dimensión del alma es la voluntad. Creo en la voluntad. Porque sin la voluntad las demás facultades del alma se mustian y toda ella languidece y se encanija como una flor a la que faltase el aire puro. Y el aire indispensable a los pulmones morales del hombre es la voluntad.

En nuestro espíritu existen tres tipos fundamentales de funciones: Pensantes, volitivas y emocionales. Pensamiento, voluntad y sentimiento, armonizadas en la unidad del *yo*, son el sustentáculo de nuestra alma. De esa triple fontana mana el agua que fertiliza todas nuestras acciones. Ahora bien; escarbando psicológicamente en la motivación de nuestros actos, hallamos dos determinantes fundamentales de los mismos: El instinto y la voluntad, o sea que actuamos en virtud de leyes orgánicas, físicas o mecánicas, movidos por el motor instintivo; o nos mueve la libre y racional voluntad de actuar. En todo ser viviente ambas fuerzas están en razón inversa. En las flores, en las bestias elementales, la hipertrofia del instinto cursa con la casi inexistencia de la voluntad. En los seres humanos, la voluntad desempeña la función formal de orientar nuestras acciones, de conducirnos al triunfo. El instinto representa la potencia ciega, los cimientos, la maquinaria, la exclamación, la herencia ancestral, la pasividad; la voluntad representa la fuerza racional, la edificación, las palancas de mando, la palabra creadora, el progreso, el avance dinámico hacia el futuro.

La voluntad influye sobre todas las facultades anímicas y las oreas; las mueve y les da eficacia. Sin voluntad la sabiduría resulta estéril, el humanitarismo inútil, el idealismo pasivo. La voluntad nos proporciona el ser dueños de nues-

tros actos y no esclavos de los mismos, el poder pintar de responsabilidad todo el friso de nuestra vida, nos empuja hacia el progreso ascensional del individuo y la colectividad.

«Pero la Voluntad —dijo acertadamente Barina— no es aún la Energía. Y si por la Voluntad somos *hombres en potencia* y tenemos los honores de tales, por la Energía somos *hombres de hecho* y tenemos la eficacia que sólo a ellos corresponde», «la energía es la mano hábil que empuña el timón de la Voluntad», «es la *Voluntad de hecho*», y con ese concepto por delante comenzamos a comprender que la Energía es el eje en la vida mental y la brújula en las acciones de un individuo y el papel fundamental que puede desempeñar en la creación del *hombre nuevo*.

Por dos razones primordiales no se pudo desarrollar esa energía en el trabajador hasta el momento presente: En primer término, porque en toda vida precisa considerar como piezas de su mosaico al hombre y su medio ambiente. En la sociedad capitalista, este último era hosco, hostil, represivo, se ceñía férreamente con bárbara dureza en torno al obrero, y ello originaba que los resortes de su alma, los muelles de su espíritu no pudiesen distenderse, les faltaba espacio libre, y así, los proyectos, decisiones, anhelos, restaban comprimidos a alta presión en el alma obrera. En segundo lugar, al ser la obsesión dominante la de romper el cerco de la civilización capitalista y destruir sus cimientos, todo el afán proletario, su espíritu integro, se proyectaba contra el muro exterior, era barrera, a fin de perforarlo y que por un orificio penetrase en las nebruras de su vivir un rayo de luz, dorada de soles, azulada de cielos. Con lo cual la voluntad, la energía disparada hacia esa sola finalidad, desarrollaba notable potencia a tal respecto, pero dejaba enmohecerse y anquilosarse por falta de uso las demás facultades, descuidando asimismo el objetivo del propio mejoramiento espiritual.

Hoy por fin rompimos la circunstancia, des trozamos la trilogía —sable, caudal y capilla— fatídica a los trabajadores y ahora urgentemente interesa lanzarnos a construir el hombre a mejorar el alma, a dejar que sus muelles se distiendan, sus resortes giren, sus palancas pongan en movimiento la maquinaria anímica que ha de fabricar voluntades de hierro, energías de acero al servicio del Ideal.

Consigna previa: Confianza en nosotros mismos. Los conductores de la Humanidad fueron siempre hombres que sentían una inquebrantable confianza en sus propias posibilidades. Cuando todo se desmoronaba a su alrededor ellos permanecían firmes e incommovibles; cuando otros les gritaban su fracaso, ellos tenían los ojos llenos por la luz del triunfo; cuando les arrojaban a la cara el fango sucio de viles calumnias, ellos se contemplaban albos y resplandecientes en el cristal diáfano de su alma. La Historia de la Humanidad se abrevia y condensa en la de unos pocos hombres de voluntad de granito y energía de fuego. Es Franklin, raptor del fuego celeste, venciendo al destino; es Booker Washington, el esclavo negro ante el cual llegaron a inclinarse los sabios del mundo; es Bernardo Palissy, el alfarero genial, superando los obstáculos terribles interpuestos entre él y su Ideal.

Contemplamos hoy hombres y mujeres desalentados, que luchan sin convicción, trabajan sin entusiasmo, hablan y actúan como autómatas. Todo les asusta, todo les parecen dificultades. Temen la amenaza de nuestro enemigo de hoy, el espectro de miseria del mañana, viven prostrados ante la vacilación, esclavos de su propia cobardía, atados por cadenas de pesadumbres que ellos mismos se forjaron. Pesimistas, derrotados sin lucha, vencidos sin batalla, ven cada día morir sus esperanzas cercenadas por su debilidad de carácter. Antes del movimiento fueron Idealistas de la Revolución. Hoy, en que podrían vivirla, son siervos del miedo e irradian pesimismo a su alrededor. Y edificar sobre ellos, colocar sobre sus almas endeble los bloques colosales de la nueva Era, sería edificar sobre la arena. Porque esos seres irresolutos están vencidos de antemano y su cobardía es un signo exterior de su egoísmo. Miran el guijarro y la zarza, ven la espina diminuta, la maleza que puede hoy arañarles los pies y ya se quejan y reniegan interiormente de su destino; sin pensar en que les bastaría alzar la cabeza para ver el alba de oro, las claras estrellas, los picachos agrestes, centinelas de Infinito, donde mora el águila, las nubes albas en el azul. Y la visión de tales maravillas les haría olvidar las pequeñas asperezas del camino y subir a las cumbres como lo hicieron los héroes en todo tiempo, chorreando sudor, empapados en sangre, herido el cuerpo, lacerada el alma, pero alentados por su voluntad de subir, de avanzar como fuese, impelidos por la excelsa energía de crear, de progresar, de abrir un camino para los otros, aunque tuvieran que caer de rodillas en la cumbre, azotada la cara por el vendaval de las alturas.

La Revolución exige hoy en todos, hombres y mujeres, decisión y energía. Pasó la época en la cual se podía soñar en el mañana al calor de la lumbre. Hoy la constelación de la época (tal y como en los mares paradisíacos del Pacífico, la llamada «Cruz del Sur» —plata de estrellas en el azul— marca la ruta a los navegantes) señala el rumbo de la acción. ¡Acción! ¡Acción! ¡Todos a una y aprovechando rabiamente los instantes! ¡Sin desmayar, con el alma en tensión, con una voluntad firme! ¡Voluntad de crear, de luchar, de morir, de servir a la Humanidad, de perfeccionarnos, de dignificar la Revolución, de ser grandes en todo! Y esa voluntad aureolada de grandeza, no debemos aplicarla a nuestros actos públicos, cuando actuamos en el escenario de la vida, sino sobre todo en nuestras menudas, íntimas y anónimas acciones. Cuando es juez tan sólo nuestra conciencia. Pues si en un escenario y una circunstancia adecuados todos somos nobles y grandes, en cambio la temperatura de esa grandeza se mide sobre todo en el repertorio de las acciones vulgares de la vida cotidiana.

La voluntad, la energía, deben perennemente mantener en el alma una atmósfera de alta tensión. Con almas flojas de resortes débiles no se escribe Historia. En nuestro espíritu el ideal revolucionario debe siempre fraguar un aire saturado de electricidad energética, donde pueda fácilmente saltar la chispa de una acción grande y excelsa.

Los cantos de la selva de Kipling nos dan el grito de audacia y energía:

*«¡Esta es la hora! Fuerza y orgullo.
Ya el pito suena... caza abundante
para el que observa la ley de caza...»
«...en tu camino
no retrocedas, al cazar por nada.
Las altas cumbres. ¡Oh, qué delicia!,
para ganarlas nos sobran piernas.»*

Aquellos moradores de la selva descritos por el poeta inglés, que rondaban en la noche selvática —sinfonía de grillos, verbena de luciérnagas—, plasmaban en sus luchas simbólicas las mismas pasiones que anidaban en los humanos y a través de sus andanzas, nos arriba un efu-
vio de salvaje energía.

En los instantes revolucionarios actuales importa ante todo inyectar vitalidad, incrustar de recia energía las almas y hacer comprender a los hombres esa verdad de alta escuela que divulgaron rancios filósofos de la creación: Lo esencial es ser fuerte y ser libre. Interesan más a la Revolución los hombres de vigor moral, atletas del espíritu, grandes en sus pasiones y sus defectos, que aquellos otros más perfectos o virtuosos, pero pequeños y débiles en sus condiciones espirituales. Un hombre de pasiones grandes, que sea grande asimismo en sus defectos y cualidades, es un ser en quien puede arraigar la santa semilla de la Revolución; por el contrario, en los hombres con alma de coleóptero, hasta las cualidades se encanijan sometidas al clima asfixiante de un espíritu mezquino. ¡Hombres fuertes, mujeres liberadas! ¡Nuestras doctrinas revolucionarias deben tener como postulado primordial crear hombres, forjar mujeres; nuestra cultura debe adoptar como previa tarea la de despertar en las almas torrentes de energía que yacen dormidos; nuestro Ideal, el de que los hombres y mujeres de la nueva generación revolucionaria posean un alma que cual la del Danton de Romain Rolland en la escena en la cual apostrofa a sus jueces, sean como el bronce que se forja en la fragua. Y de la fragua revolucionaria deben surgir hombres cuyo espíritu esté a prueba de martillazos vitales. «¡Hombres, hombres —demandaba Vivekananda, supremo apóstol hindú de la energía, el más heroico conductor de almas de la Historia—; dadme cien hombres fuertes y revolucionaré al mundo! ¡Porque la voluntad lo puede todo y todo se doblega ante una voluntad pura y fuerte!» Palabras que poseen ese fuego que les comunicó el ardiente personalidad de su creador, el dinámico héroe de la rebeldía espiritual hindú.

La Historia nos enseña que tan sólo dejaron una huella de su paso los hombres henchidos de fe en su carácter; los capaces de tener una confianza ilimitada en sí mismos, los que fueron frenéticos intransigentes en cuanto a su independencia espiritual, los que supieron fundir en acero su ideal y hacer que contra él se quebrasen como espadas de caña las diatribas y calumnias contra ellos lanzadas. Pero los filósofos orientales nos enseñan que la acción debe ir siempre enfilada por el timón del pensamiento. La energía de los hombres no debe ser torrente caudaloso que malgaste sus ímpetus contra las rocas, sino río encauzado que mueva las turbinas de una acción eficaz. Y eso solamente se da cuando los hombres saben atesorar en horas de recogimiento y meditación, de búsqueda afanosa de nosotros mismos, de fusión con nuestro «yo»

espiritual, la energía suficiente para actuar luego rectamente, sin que nada pueda torcer el rumbo de su voluntad. Los hombres más enérgicos y constructivos fueron siempre los que supieron alternar la acción y el pensamiento, las meditaciones y las realizaciones. En la meditación, el alma acumula energías y se forja el temple indestructible de la personalidad. Hoy, en que vivimos abocados a la acción continuada y agobiadora, importa mucho no perder el contacto con nosotros mismos, porque la fuerza precisa para actuar no pu de venir nunca de fuera, sino que ha de proceder de uno mismo, de la inquebrantable convicción en un Ideal.

Esa es la gran lección que nos dan los *yoguis* orientales. Alta lección de psicología aplicada que nos viene de Oriente, de donde siempre emanó la luz, tanto en el alba de oro de los días como en el amanecer luminoso de las filosofías.

A los tímidos, a los indecisos, a los vacilantes, a los idealistas que viven vegetando en sus quimeras, a los materialistas incapaces de remontarse sobre la materialidad de las cosas, importa recoger el mensaje de la energía. La energía es precisa hoy. Porque es manantial de fuerza y de Verdad. Incluso es preferible un hombre de alma grande para el mal que un cobarde. En aquél pueden llegar a despertarse sus dormidos esquilones de recta y honrada hombría. El cobarde, el indeciso, nunca podría realizar nada ni en bien ni en mal. Rechacemos todo cuanto pueda debilitarnos física y moralmente. Reclama la Revolución hombres fuertes. ¡Aprendamos a serlo! ¡La nueva sociedad precisa hombres con alma de bronce, nervios de acero, voluntad de hierro, gigantes espirituales que muevan los bloques del mundo nuevo con sus poderosas espaldas morales!

La mujer, en su aspiración creciente a poseer las cualidades de voluntad y carácter que defendemos, debe cuidar de exaltar en el hombre estas cualidades en vez de amortiguarlas. ¡En la hora crítica, volquemos la energía en la lucha! ¡Seamos fuertes! ¡Con fortaleza anímica de at-

letas que luchan y caen si precisa sin ceder terreno! ¡Fuertes contra la maldad, la chabacanería, el egoísmo, la barbarie! ¡Fuertes para defender con lealtad los excelsos ideales obreristas de Fraternidad, Libertad y Justicia! ¡Sin temer nunca el decir y defender la Verdad pese a quien pese! ¡Acción y energía! ¡Voluntad y fuerza anímica! Siempre dignos de nosotros mismos. Sin desfallecimientos ni claudicaciones en la lucha por el Ideal. ¡Avanzando perennemente en la ascensión a las cumbres de nuestros ideales, sin temer a nada ni a nadie, sin que ninguna persona ni hecho nos detenga mientras tengamos el apoyo de nuestra conciencia! ¡Dentro de nosotros bulle un océano de energía, contra el cual nada pueden los obstáculos exteriores!

«Recordad la fuerza de la naturaleza humana —grita el héroe de Madrás—. Somos el dios más grande. Los Cristos y los Budas son solamente olas del inmenso océano que soy Yo.»

¡Adelante en la lucha! ¡Marchando siempre! ¡La quietud, el paro, la vacilación, el estatismo, es la muerte! ¡Luchar con energía, avanzar sin tregua, morir batallando con los arreos puestos, caer de pie ante el Ideal!

Las palabras de Rudyard Kipling cobran una bronca vitalidad a este respecto:

«... si obligas corazón, nervios y músculos —a servirte cuando vida no tengan —y eres fuerte, cuando tan sólo dicte —el «tente firme» tu voluntad férrea; —si entre las turbas nada te envilece —ni entre los grandes, vil, te pavoneas; —si amigos ni enemigos no dañan; —si se cuenta contigo, sólo a medias; —si llenar puedes el fugaz minuto —con sesenta segundos de tarea, —tuyos serán la tierra y sus tesoros; —y es más, serás un HOMBRE, que es tu empresa.»

¡Que se graben en todos los corazones estas palabras de fuego! ¡Y que nuestro mensaje de la energía, que es hoy un mensaje de lucha, pueda ser mañana la llamada hacia el trabajo por consolidar nuestra gran Revolución!

• •

A NUESTROS LECTORES

Dábamnos aviso ya, en el número anterior, que el constante aumento de precio del papel alcanzaba un 40 por 100 sobre su precio normal, lo que nos creaba una grave dificultad, puesto que, además, se nos obliga a pagarlo al contado.

Pues bien; nuevos aumentos posteriores a aquella fecha vienen a agravar todavía más esta dificultad, pues elevan el precio del papel hasta un 70 por 100. Este enorme encarecimiento acaba de vencer nuestra resistencia a elevar el precio de la Revista.

No tenemos más remedio, en vista de ello, que aumentar el precio de venta de ESTUDIOS a 60 céntimos ejemplar; aumento que, aunque no está, ni en mucho, en proporción al encarecimiento antedicho, creemos permitirá disminuir esta dificultad y, posiblemente, realizar nuestro propósito de normalizar la publicación, adelantando los números retrasados, si, como esperamos, los lectores nos siguen prestando su ayuda, propagando y difundiendo ESTUDIOS por todas partes.

Por las mismas causas indicadas anteriormente nos vemos obligados a aumentar también el precio de nuestras publicaciones MEDICINA NATURISTA, a 1'25 pesetas el fascículo, y ANTOLOGIA DE LA FELICIDAD CONYUGAL, a 1'50 pesetas el ejemplar.

Confianza en que serán tomadas en consideración las razones expuestas, saluda a todos fraternalmente,

LA REDACCION.

«TODOS VIVIMOS EN EL LODO, PERO
ALGUNOS MIRAMOS A LAS ESTRELLAS.»

Oscar Wilde.



O he mirado las estrellas... Mis ojos, fatigados del espectáculo mediocre y sombrío de la triste humanidad, se han alzado al azul infinito en inexpressable anhelo de espacio, sedientos de luz y de verdad, en un ansia de abstracción. He mirado las estrellas en una serena, plácida y magnífica noche sin luna, en que la inmensidad de la celeste cúpula parecía horadada con miríadas

de centelleantes dardos de plata...; he aspirado el aire sutil, aromado de místicas fragancias, que, en mi ensueño, parecíame traer perfumes y ecos de mundos remotos, y así, con hilos de sueños, en el telar de mi fantasía mi anhelo ha tejido un maravilloso tapiz de vagas e inefables fantasmagorías...

Mi espíritu, ahito de su forzado cautiverio en la cárcel estrecha de mi cuerpo, ha querido volar (cóndor ávido de inmaculadas alturas) a la infinitud silenciosa donde, sin embargo, resuena en sublimes armonías la suprema sinfonía del Cosmos. Llevado de sus alas misteriosas que no conocen del cansancio ni las distancias, le he dejado volar siempre, más lejos, más arriba, huyendo de esta Tierra donde nuestros pies, demasiado hundidos en su costra, nos hacen olvidar que hay cumbres eternamente soleadas, alturas resplandecientes, mundos infinitos palpitantes de vida, todo un Universo que se estremece al soplo de la VIDA y que sólo en sueños podemos atisbar o con la lente mágica de nuestra imaginación. Y mi alma ha seguido su vertiginosa ruta ascendente, siempre más allá... hasta donde todas las realidades se confunden y se diluyen en la suprema REALIDAD; hasta donde el Todo y la Nada son una misma cosa; hasta donde el espacio y el tiempo pierden su concreto significado para trocarse en meras abstracciones sin más efectividad que la que les prestan nuestra limitada percepción.

Mi espíritu ha seguido su raudo vuelo, cruzando los espacios, entre el polvo oro y plata de los sistemas siderales, jinete de mi fantasía y de mi anhelo, oyendo la insonora voz del silencio cósmico, escuchando la pitagórica armonía de los astros, aspirando fragancias de infinito... y, poco a poco, el estruendo terrenal ha ido apagándose, derritiéndose el eco de los ruidos humanos, en tanto que los detalles y perfiles de las cosas reales (la falsa realidad de lo que por real tenemos por el solo hecho de percibirlo con nuestros sentidos) se han ido desdibujando como diluidos en una neblina gris y opaca.

Y héme llegado a un punto, tan lejos ya de mí mismo, en que los rumores de Humanidad perdieron para mí su íntimo y propio significado. Los ecos polifónicos de la vida, los cánticos alegres, las blasfemias del odio o de la cólera, hasta los lamentos del humano dolor se han ido desvaneciendo paulatinamente, dejándome sumido en el silencio absoluto, en la paz perfecta, en ese Nirvana hindú del NO SER o de la identificación con el SER del Universo... y siempre, todavía más allá, en su incansable vuelo, mi espíritu peregrino errante del espacio sin límite, ha arribado a otro mundo; un lumínico inmenso y resplandeciente, millones de veces más grande luminoso y magnífico que nuestro pobre Sol, eje de nuestro sistema. Por fin mi espíritu se ha detenido allí, extático y absorto de mudo recogimiento, asustado acaso de su propia audacia... y he mirado atrás, a la estela de mi ruta, al fondo, al abismo... En vano he buscado al principio entre las miríadas de astros multicolores en eterno girar vertiginoso, este mezquino planeta nuestro; inútilmente mis ojos han buceado en el espacio en su búsqueda; su pequeñez, su raquítica exigüidad le han permitido escapar a mi pesquisa, perdida su insignificancia entre millones de astros rutilantes, de sistemas solares magníficos, de soles esplendorosos rodeados de sus imponentes cortejos planetarios...

Olvidado de mi mundo, de nuestra pobre Tierra, ebrio de inmensidad, empapada el alma de infinito, saturado mi espíritu de espacio, he caído en un éxtasis extraño, mezcla de anonadamiento y admiración, recogido en mí mismo y no obstante sintiéndome unido (nota fugaz de una sinfonía) al sublime concierto del Universo... De pronto, con esa vaga sensación que nos advierte que no estamos solos, he sentido alguien a mi lado, y al alzar mis ojos atónitos he visto ante mí, recortada su silueta en el terciopelo azul del cielo, un ser superhumano, un genio acaso, tal vez representante de la humanidad de aquel astro magnífico donde arribó mi alma por magia de mi fantasía. El me ha sacado de mi abstracción, de mi éxtasis contemplativo... Sin yo hablarle adivinó mi congoja y tocándome en los ojos me ha dicho simplemente, con una voz dulce que parecía venir de muy lejos: —Mira... allá; aquel puntito brillante que parpadea muy lejos, aquella chispa microscópica de fuego, es el Sol, vuestro Sol. ¿Ves cómo a su alrededor giran vertiginosas unas partículas minúsculas, sus planetas? ¿Ves aquella grisácea y diminuta esferilla? Es la Tierra, donde tú habitas, donde tú sueñas y vives los instantes de tu efímera existencia. ¿La ves?... —¡Cómo! —he respondido—, aquel insignificante granillo de polvo, átomo perdido en la inmensidad, ¿es la Tierra?... —Sí —ha respondido mi guía—, y ahora verás más aún—. Y tocando nuevamente mis ojos, no sé por qué poderosa taumaturgia los ha hecho capaces de

atravesar el espacio sin fin, de anular las distancias incalculables, de llegar hasta los abismos de los cielos, y luego, tocando mis oídos, los ha dotado de prodigiosa sensibilidad hasta poder oír yo todos los rumores y todos los ecos del Infinito. Y he visto, he oído...

¡Miserable y triste humanidad! —he dicho, sintiendo mi alma ensombrecida de dolor y olvidando mi condición humana—; ¡locos y desdichados!, ¿qué hacéis, pobres humanos? Absorto en mi fantástica atalaya, habiendo dejado mi terrenal condición, absorto ante el espectáculo que mis ojos atónitos ven, pero que mi mente no es capaz de interpretar, he vuelto a preguntar: ¿Qué hacen?...

Mi guía ha sonreído dulcemente, tristemente, y ha respondido así: —¡Míralos! ¡Desdichados e inconscientes! Nacen, viven agitándose unos instantes y sucumben. Tal es su vida, toda su vida, fugaz como un soplo, llamita que apenas encendida agoniza y muere... Ellos miden su efímera existencia con arreglo a unas divisiones ficticias y convencionales que han hecho del tiempo; ¡miden EL TIEMPO!, algo que no existe en la eternidad cósmica, así como, audaces pigmeos, tratando de limitar y circunscribir el espacio sin límites, y sólo porque su pequeñez le permite comparaciones inmediatas con lo que les rodea. Sus años de vida; sus siglos de Historia; los para ellos larguísimo períodos geológicos que cuentan con esfuerzo de imaginación por millones de años; los grandes ciclos astronómicos, cuyo cálculo les da vértigos, son, sin embargo, menos que un instante, un aleteo, un relámpago de vida en LA VIDA INFINITA DEL UNIVERSO. Un infusorio cuyo ciclo vital tiene su desarrollo en unos minutos de vuestro tiempo, naciendo, reproduciéndose y muriendo en meros instantes en una gota de agua, que es como un océano para él, tiene una existencia comparable en duración a la de los seres humanos y análoga es para aquél la grandeza de su océano como para vosotros la de esa molécula de polvo que habitáis... Y, sin embargo, la ilusión de una vida que estiman duradera y la ilusión de un espacio que creen bastante grande les lleva a olvidar su exigüidad, su fugaz tránsito por el mundo, y llenos de soberbia, como un insecto encaramado en un guijarro, se han creído el centro del universo... Mira cómo se mueven, con qué febril ardor se agitan, cómo luchan, cómo sucumben, derrochando ese instante de vida de que disponen sobre esa tierra insignificante que a ellos les parece suficiente para desplegar en ella su ambición y la cual han poblado de religiones y de dogmas, de creencias y supersticiones, de odios y despotismos... ¿Los ves ahora? —Sí —he respondido llena de sombras el alma, de lágrimas los ojos, oprimido de pena el corazón—; los veo y los oigo también. ¡Cómo cantan, cómo gritan enfurecidos, cómo ríen en su inconsciencia, chillan en su locura, blasfeman en su cólera y gimen en su dolor! Pero, ¿qué es lo que hacen ahora?... — El me ha vuelto a mirar, y con voz de piedad infinita me ha respondido: *¡Se matan!* Se aniquilan estúpidamente unos a otros, se embriagan de sangre y de muerte, se aturden con el morboso placer de la venganza y la destrucción. ¡Desdichados!

Así era, así es, en efecto. Mis ojos y mis oídos, dotados de misteriosa e ilimitada sensibilidad, me

han traído ecos y visiones del trágico y mezquino espectáculo, trágico por su desarrollo y mezquino por su lamentable pequeñez visto desde allí arriba, en la serena altura de los cielos, desde la que los mundos y los sistemas siderales son como el polvillo del aire que ilumina un rayo de Sol. Y he vuelto a preguntar a mi guía: —Dime: ¿es posible tal suicida inconsciencia? ¿Por qué obran así?... —¡Cómo! —me ha contestado—. ¿Olvidaste que tú eres un hermano suyo? ¿Por ventura no recuerdas ya que tú procedes también de ese mundículo y que, como tus coterráneos, alentaste las mismas ambiciones e iguales odios, rugieron en tu corazón las mismas pasiones y se retorció tu alma con idénticos egoísmos? Míralos... No contentos con disfrutar dulcemente, sencillamente, en la paz y la armonía, de ese fugaz soplo de vida de que disponen, simple parpadeo de la Vida Universal, aun tienen tiempo para envenenar su vivir con envidias y egoísmos, semilla de todos los rencores; no satisfechos con gozar de los dones de la Naturaleza, que les bastarían para ser felices durante su efímero tránsito por la vida, han ideado absurdas complicaciones que les apartan del camino, de la Ley Natural y de su verdadero fin, olvidando que son hermanos, hijos de una misma madre: la Tierra, el planeta que es su origen y su regazo, su patria, su hogar y su sustento, han inventado unos conceptos insensatos, han imaginado limitaciones arbitrarias; han dividido ese mundículo que habitan en patrias y regiones, en minúsculas parcelas, en las que pretenden abrogarse derechos de dueño y señor, mirando con receloso encono al de las regiones contiguas con el temor de ser atacados o con el inconfesable propósito de ser su invasor para acrecentar el particular dominio... La tan decantada fraternidad humana es un mito, pobre mortal. Míralos luchar, oye el fragor de los combates, los ayes de los vencidos, las maldiciones de los que caen, el rugido de triunfo de los que avanzan, aunque sea para caer a su vez también... Y todo, ¿por qué? Porque el altruismo y el amor fraterno han sido suplantados por el egoísmo y el odio (hijos de la ambición, hijastros de la envidia) ante el ajeno bienestar; porque lo que debió ser amorosa y comprensiva cooperación trocose en envenenada competencia; porque donde debió imperar la igualdad (que la Naturaleza erige en ley para los humanos, demostrándosela en su unidad de origen y la igualdad de su fin: la Muerte) imperan las clases y las castas, los privilegios y los abolengos, falsas y malditas invenciones en que se escuda el egoísmo y se guarece la tiranía de unos pocos para sojuzgar a los más; porque, en fin, esos seres minúsculos y orgullosos, insignificantes y soberbios, que con su egocentrismo se han creído el motivo de la creación, esos desdichados coterráneos tuyos HAN INVENTADO DOS PALABRAS, dos conceptos que han trastornado lo que debiera ser orden apacible, amable convivencia, fraternal camaradería, suave fluir de la vida dentro del cauce de la Ley Natural...; porque han dado realidad a DOS PALABRAS, germen de todos los egoísmos, crisol de todas las bajas pasiones, cuna de todos los odios, semilla de todas las luchas que se incuban al calor de la envidia y la ambición...; esas dos palabras son y no las olvidas, éstas: TUYO y MIO.

He sentido una extraña sensación de frío y so-

Los intelectuales y la revolución



ODAS las grandes conmociones revolucionarias que registra la historia han sido precedidas siempre por la labor persuasiva de las ideas en la mente y en la conciencia de los pueblos. Una revolución sin contenido ideológico sería lo mismo que el estampido del cañón en salva de pólvora disparado contra las nubes. Ruido, algarabía y nada más. La Revolución francesa se fundamentaba en la labor ciclópea del racionalismo, en la Enciclopedia, en el *Contrato Social* de Rousseau, base de los derechos del hombre, en el *Emilio*, en los certeros blancos de Voltaire contra el clericalismo y los jesuitas. Cuando Danton y Robespierre y sus compañeros se pusieron al frente de las muchedumbres, los cántaros estaban llenos, y el poso ideológico revolucionario había ya teñido todas las aguas. Los intelectuales habían cumplido su misión educadora y proselitista. Lo mismo ocurrió con la Revolución rusa de 1917.

En nuestro país, los intelectuales, salvo honrosas distinciones, o han continuado impertérritos en sus torres de marfil, de espaldas a la vida, o han puesto sus plumas y su cerebro al servicio de la burguesía, frívolamente inintelectual e inculta. No han querido nunca detenerse en el dolor punzante de las muchedumbres esclaviza-

das y hambrientas para redimir las; no se han atrevido jamás a descender a los infiernos en que se consumían las entrañas de sus miserables hermanos, víctimas de la explotación de esa burguesía que, como Tieste, devoraba sin piedad a sus propios hijos. Los de espíritu más levantado e independiente, se limitaron a hacer una crítica violenta, pero negativa, que nada podía edificar, ni levantar, ni mantener contra los vientos reaccionarios. Únicamente en el teatro fueron eficaces algunos autores que, como Dicienta en su *Juan José*, y Galdós en *Realidad*, o Guimerá en *Tierra Baja*, se fundieron por inspiración con el alma colectiva de los oprimidos, realizando sus desventuras y predicando una justicia social inexorable. Todo lo demás ha sido buena o mala literatura, sin conexión ninguna con las crueles angustias de nuestros tiempos.

Y bien, la realidad misma, hecha sangre y espíritu inmortal, golpetea en estos instantes a las puertas de esos castillos de marfil, y araña en las conciencias de todos los intelectuales, señalándoles el camino único de su deber y de su eficacia. La opción no es dudosa: o se reincorporan al pueblo de donde salieron, desprendiéndose de la burguesía que les arrojó los mendrugos de sus festines, considerándoles como juglares de sus recreos, y dejándolos morir en los hospitales para ser enterrados de lo que llaman «caridad», o han de desaparecer como parásitos inútiles para toda obra constructiva y educadora. Arránquense de una vez la venda de seda o de percalina que les cierra los ojos y pongan toda su inteligencia al lado del pueblo. El pueblo es Abel. Y Abel no será nunca más asesinado por Caín. Contra todos los caínistas del mundo estamos luchando los hombres libres.

edad, de vacío a mi alrededor; hundido repentinamente en sombras he sido vuelto brutalmente, sin transición, de mi ensimismamiento. Como en los crepúsculos tropicales, la luz ha sido sustituida casi sin gradación por las tinieblas en mi alma... Mi guía, el genio que prestó mágica agudeza a mis sentidos, desapareció de mi lado y con él mis ojos han vuelto a ser humanos y en mis oídos se apagó el rumor de cuanto antes por extraña magia escuchara. He mirado a mi alrededor, y sobrecogido y temeroso, como al despertar de una vivida pesadilla, me he sentido descender vertiginosamente, atravesando cortejos de mundos y de sistemas siderales, cruzando las órbitas y horadando nebulosas... En vano he intentado, en este horror de mi descenso, aferrarme a algo, batir de nuevo las alas de mi espíritu y remontarme otra vez; siempre he seguido cayendo, cayendo más y más cada vez, hasta empezar a sentir de nuevo, ahora sin tauturgia alguna, el eco de la vida terrena, hasta distinguir los contornos reales de las cosas y percibir el humano clamor. Y he arribado por fin, ha llegado mi espíritu mejor dicho, cargado de aromas de infinito, empapado de inmensidad, a la mezquina realidad nuestra que he percibido plenamente al afianzarse otra vez mis plantas

en la tierra... He sentido entonces una inmensa pena, una hondísima tristeza, al recordar cómo desde aquellas immaculadas alturas éramos tan poquita cosa, tan pequeños nuestros afanes, tan minúsculas nuestras cuitas, tan exigua nuestra apariencia y tan fugaz nuestra vida, mirando desde las estrellas, mirando desde la infinitud del tiempo y la inmensidad del espacio, arrobada el alma en la sublime sinfonía del Universo... Y al ver tan de cerca ya el horror fratricida de las humanas contiendas; al darme cuenta de cómo el odio, el egoísmo y la codicia fermentaron los odios; al contemplar, con llanto del alma, las luchas cruentas que han regado la tierra de sangre; al conocer y vivir la mezquina realidad de esta esferilla de polvo perdida en el espacio incommensurable y que hemos, no obstante, sabido llenar de discordias, de rutinas y privilegios, de mentiras convencionales y de falsos dogmas para juzgar y manumitir la gran hermandad humana, he pensado otra vez en las palabras del ser superhumano que fué mi guía en mi viaje a través del infinito, y he recordado su advertencia... ¡Ojalá tornase de nuevo a reinar otra vez aquella feliz Edad de Oro Cervantina, en que se desconocía lo que TUYO y MIO significan!...

La comedia animal



Se ha repetido innumerables veces que el mundo es una comedia. Y es verdad. Todo lo que existe es espectáculo, puro espectáculo. Comedia o tragedia, es una verdadera mascarada, un carnaval universal.

Los moralistas deben resignarse a este pecado original: la Naturaleza no es natural, ni sencilla, ni franca. El disfraz es la regla general, el engaño es lo corriente, la hipocresía y la

mentira son una ineluctable necesidad.

Pero la Naturaleza es justa: la astucia, el ingenio, la delicadeza se oponen a la brutalidad, la rutina, la tosquedad. Todos los seres se defienden o atacan por todos los medios. Nuestra manía de referirlo todo al hombre civilizado nos lleva a calificar de feroces, malhechores o pérfidos a aquellos instintos que son en realidad instintos vitales.

Si los vivos no desearan vivir no existiría la crueldad ni el engaño, pero tampoco existiría la vida. Y que cada cual juzgue lo que sería preferible. Sea como sea, a poco que observemos el mundo que nos rodea, veremos que gran número de animales se esfuerzan por parecer lo que en realidad no son.

En los seres vivos este hecho de la imitación se llama *mimetismo*. Ha sido interpretado de muy diversas maneras. Unos, con Darwin lo consideran como una consecuencia de la selección natural que favorece la persistencia del más apto para perpetuar la especie; otros admiten que el

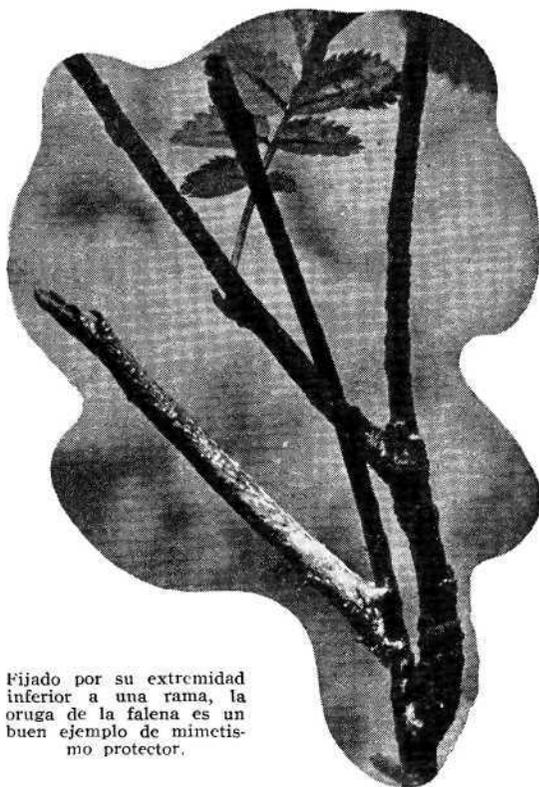
instinto mimético es autónomo y niegan su



Por mimetismo o fantasía los membrácidos afectan las formas más bizarras.

utilidad práctica. En esta cuestión, como en todas las que hacen referencia a los orígenes de la vida, ha intervenido la pasión religiosa o filosófica. Nosotros nos limitaremos simplemente a la descripción de los actos de mimetismo sin adentrarnos en su interpretación.

Para el ataque o la defensa los animales pro-



Fijado por su extremidad inferior a una rama, la oruga de la falena es un buen ejemplo de mimetismo protector.

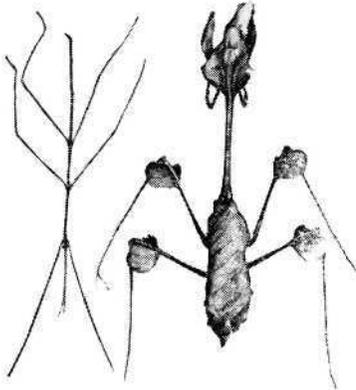
curan transformar su aspecto exterior. Cuando se trata de animales de algún tamaño, la división de las superficies en zonas de color se presta fácilmente al engaño, destruyendo la forma general. Y un verdadero disfraz son las rayas del tigre carnívoros, como las de la inofensiva cebra.

La homocromía es una forma de mimetismo que consiste en adoptar un color igual al de los objetos que rodean al animal o en confundirse con el suelo sobre el que vive. A este respecto los peces planos son buenos imitadores. El rodaballo reproduce el matiz del fondo sobre el que se halla.

Ciertos cangrejos practican el «camouflage» con la ayuda de otros animales. Los *ocyrrincus*, por ejemplo, colocan sobre su caparazón esponjas vivas, bajo las cuales se disimulan a fin de engañar a su presa. En los acuarios se esconden bajo cualquier objeto, lo que demuestra que

no les interesa aparecer como esponjas, sino no aparecer como cangrejos.

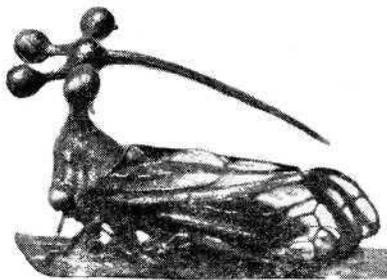
El instinto de imitación pertenece a la especie, pero cada individuo puede matizar y variar sus manifestaciones, lo que excluye la idea de un simple automatismo. Las alas de la langosta, replegadas, cuando el insecto está en reposo se confunden con el suelo. Esta adaptación es perfecta, incluso para los más delicados matices.



Los ortópteros, que parecen los representantes del nudismo integral, se adornan de la manera más fantástica. (A la izquierda, con la cabeza para abajo.)

Entre los insectos ortópteros, cuyos tipos más conocidos son los saltamontes y la *mantis religiosa*, encuéntranse excelentes comediantes y mimos, habilísimos en la imitación.

Cuando la *mantis diabólica* (especie exótica) expone las matizadas manchas de su vientre y dispone gravemente sus patas y sus alas, parece por completo a una flor balanceándose dulcemente, como si cediese a las caricias del céfiro. Más de una ingenua mariposa ha caído en el engaño.



Otro insecto que manifiesta una vanidad casi humana.

Hay otra araña que para atraer a su presa toma la forma de un excremento de pájaro caído sobre una hoja... Las mariposas *hespérides* parecen víctimas de su inclinación por las materias fecales.

Las propias mariposas son formidables imitadoras. Las *agathia* de la India, conocidas también con el nombre de mariposa-hoja, imitan con sus alas hasta las manchas causadas en las hojas verdaderas por las criptógamas parásitas. Otras

Conozco el caso de una langosta observada en el Dartmoor, en Inglaterra, sobre un campo de brezos, medio quemado y cultivado parcialmente. Sobre el suelo negro, la langosta aparecía negra; a un metro más lejos sobre el suelo herbáceo, su camara da aparecía de un verde bellísimo; pero en el límite entre las dos zonas había otra revestida de los dos tonos.

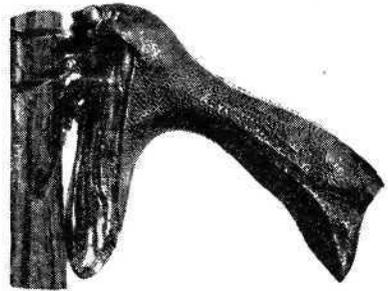
Las arañas no son menos inteligentes. Cierta especie exótica imita perfectamente el porte y la marcha de las hormigas trepando un tronco, los confiadlos mosquitos caen en la trampa.

imitan los surcos producidos por las orugas en las hojas.

Las mariposas *calligos* de América presentan bajo sus alas dos enormes ojos, que les dan el aspecto de una cabeza de buho. Pero como estas mariposas aplican verticalmente sus alas por debajo del cuerpo, jamás presentan este aspecto. A pesar de todo, estos extraños ojos bastan para asustar a los volátiles.

Una mariposa de nuestros climas cuya oruga vive sobre el sauce, dispone de una singular mímica protectora: posada sobre un tronco parece una hoja a medio secar. Pero ante la proximidad de un peligro, descubre sus alas inferiores rosas con grandes ojos azules, levanta las antenas, abomba el dorso y aumenta el tamaño de su vientre. Este hermoso animal adopta realmente un aspecto aterrador. El naturalista Standfuss ha podido comprobar el efecto producido sobre diversos pájaros devoradores de insectos: retrocedían ante el seudomonstruo; sólo el astuto ruiseñor se lo tragaba sin vacilación alguna.

Las orugas de los lepidópteros copian todas las formas vegetales, cortezas, líquenes, flores, ramitas desecadas. Las orugas de una mariposa de la India llegan incluso a reunirse varias para componer una especie de flor. He aquí un ejercicio de conjunto que supone un instinto clarividente. Ciertos de sus congéneres de América imitan a la perfección las más venenosas serpientes, llegando a asustar a los más atrevidos pájaros.



Este insecto homóptero parece el capricho de un genio barroco.

Otras mariposas afectan formas insólitas, inquietantes, que desconciertan a sus enemigos. Los animales, como el hombre, son sensibles a todo lo que presenta un carácter anormal, misterioso o monstruoso. Dice La Fontaine que el primer hombre que vió un camello echó a correr. Los animales, como el hombre, sólo son valientes por ignorancia... o por educación.

A decir verdad, se busca en vano la razón de ciertas imitaciones. Parece como si muchos de estos comediantes tan hábiles insistiesen por propio placer en una mascarada inútil. Existe probablemente un mimetismo de lujo. ¿Acaso el instinto del arte pertenecerá a todos los seres vivos?

Hay animales que muestran una cierta «predilección» por el género barroco. Diríase que se proponen exagerar sus formas hasta los límites de la fantasía. Así hay unos pequeños homópteros (membrácidos) extendidos por todo el globo, de aspecto alucinante y absurdo: unos imitan las espinas del rosal en lugares donde tales plantas no existen; otros parecen granos, frutas, semillas...

Después de haber adquirido, gracias a un desarrollo monstruoso, prolongaciones, protuberancias y otros ornamentos extravagantes, llegan a

Misión social de la mujer



Tiempo pasado

Si indudable que sólo sabe apreciar cuánto vale la libertad aquel que alguna vez la ha perdido, del mismo modo que no apreciamos cuán inmenso beneficio es la salud hasta el momento en que caemos enfermos.

Yo me voy a permitir, amable lectora, quizá distrayéndote un momento de tus perifoneos y pueriles preocupaciones de tocador, recordarte la

negra esclavitud a que estuvieron sometidas tus antepasadas, para que puedas apreciar la relativa libertad que ahora disfrutas, no para que te resignes a tu situación actual comparándola con la de tus infelices abuelas, sino para que comprendas que ésta no se ha conseguido sin esfuerzos y sin luchas, a cuyos sacrificios eres deudora, y por tanto, tu misión es sumar tu actividad al logro de mayores conquistas.

Remontándonos a los primeros siglos, cuando el hombre era por sus costumbres solamente algo más que el bruto y la fuerza la única ley, es de suponer el menosprecio en que se tendría a la infeliz mujer, que era siempre un ser sumamente débil al lado de su compañero.

La casa y la familia eran desconocidos; los hombres, dedicados a la caza o al pastoreo, iban errantes por la tierra, sin fijar jamás su residencia, llevando tras de ellos sus rudimentarios muebles, sus ganados y sus mujeres.

Rudos, feroces, cubiertos de pieles, miraban con desprecio a las compañeras de su vida y madres de sus hijos, por el delito de no poder sobrellevar las fatigas de su existencia errante, cual la resistían sus bestias de carga, golpeándolas peor que a éstas y empujándolas despiadadamente si por acaso, cansadas o enfermas, les pedían con una mirada suplicante que se parasen antes de llegar al término de sus viajes.

Sin más asilo que la gruta hecha en el hueco de la roca, cuando no acampaban bajo la sombra del árbol, ni más lecho que el duro suelo, no gozaban siquiera aun los placeres de madre, puesto que los hijos educados en la escuela de la cruel-

dad, despreciaban también al ser mayores la debilidad y el poco nervio de aquellas que les habían dado el ser.

No cesó el reinado de la fuerza, más adelante cuando los hombres construyeron ya viviendas formando sus pueblos junto al terreno que comenzaron a cultivar. En esta época, que podemos llamar de los agricultores, la mujer cambió de yugo, pero no de condición; no anduvo ya errante, pero se vió precisada a trabajar la tierra, siendo la más apreciada la que más vigor demostraba en tan ruda labor y aquella que daba a luz más hijos, porque éstos representaban un número mayor de brazos para el cultivo. Si los campos quedaban estériles hasta el punto de no dárlo bastante para el sustento de la familia, se veían en la triste y dura necesidad de dejar partir a sus hijos a lejanos países en la seguridad de no volverlos a ver más.

Al reunirse las familias continuó dominando la fuerza, comenzaron las luchas, y las tribus más poderosas sojuzgaron a las más pequeñas; el predominio físico imperaba, el débil pasaba a ser esclavo, y la mujer, por consiguiente, lo fué también.

Es verdad que la barbarie de estos pueblos salvajes no alcanzamos siquiera a comprenderla; pero aun en los más civilizados que siguieron a estos primitivos, no fué tenida la compañera del hombre en el aprecio a que es acreedora.

En los pueblos indios, donde se pretende que tuvo su cuna la civilización, donde la familia era sagrada y honrada la mujer, se vislumbra como un hecho cierto a través de las fábulas en que su historia está envuelta, el culto que la religión imponía a aquéllas hacia sus esposos: culto que era llevado hasta el fanatismo, como lo prueba la bárbara costumbre de arrojarlas vivas a la hoguera que consumía los restos mortales de sus maridos, y que prueba cuán horrible debía ser la existencia de las viudas que preferían tan horrendo fin a una vida de esclavitud y de desprecio por el mero hecho de sobrevivir a su esposo.

Esclava siguió siendo en la Grecia, donde tanto florecieron las artes y que fué la cuna de gran número de filósofos, artistas y poetas. Cierto que sus cadenas eran de oro, pero al fin cadenas que la sujetaban y la esclavizaban. Entraba en la casa del marido coronada de flores entre las felicitaciones de los amigos y los cantos de alegría; pero una vez atravesado el umbral doméstico, poníanle en la mano el huso y la rueca, y era tenida como un mueble precioso, siendo un ser sujeto en todo y por todo al hombre, mediando un abismo entre los dos sexos. Al varón estaba encomendada la defensa de la patria, para él eran los gimnasios, las academias, los estudios profundos, las artes y las ciencias. A la mujer no le concedían más que el trato con las esclavas en el gineceo, ni más ocupación que hilar y tejer la toga, viéndoselas muy rara vez con sus maridos, sin tener siquiera el consuelo de los hijos, puesto que si eran hembras, conociendo la

no poder pasar desapercibidos. A falta de inteligencia, poseen una gran iniciativa orgánica. Juegan con su anatomía. Si realmente todos estos cambios no obedecen a la necesidad de defenderse, tendremos que considerar a estos animales como verdaderos artistas.

Quién sabe si la Naturaleza, valiéndose de estos insectos, pretende obligarnos a revisar nuestra concepción de la belleza.

triste existencia que les esperaba al ser mayores, no podían producirles más que pena, y si eran varones se les arrancaba del seno materno apenas habían llegado a los seis años, porque los padres temían se hicieran afeminados si continuaban en los recintos reservados a las mujeres, eran confiados a instructores que se encargaban de vigorizar su cuerpo con los ejercicios gimnásticos y su inteligencia con las lecciones y discusiones filosóficas, preparándolos para la vida del foro y de la milicia, no concediendo siquiera a la madre el consuelo de llorar cuando les llevaban el cadáver de su hijo tendido sobre el escudo, pues debía reprimir las lágrimas ante la idea de que había muerto por la patria.

No es más afortunada la mujer en Roma. El paganismo, que algunas veces la idolatra, le impone no obstante sacrificios horribles y la inmolaba sin piedad. Su condición de esclava no mejora, y los más arduos trabajos, los más rudos quehaceres pesan sobre ella.

Luego el cristianismo, que al principio encontró en ella su más firme aliada, la menosprecia y la cubre de vilipendio. La Iglesia triunfante, que al principio captó su voluntad, no obstante haberla declarado un ser sin alma, se apoya unas veces en ella para sus fines de dominio y otras la desprecia, cargando sobre sus débiles hombros todo el peso de absurdos prejuicios.

Tiempo presente.—Hasta llegar a la época actual, en que la mujer empieza a ser considerada como ser pensante, digna compañera del hombre, en que se le da acceso a las actividades cívicas, que se le admite beligerancia en el terreno de las ciencias y las artes y se le permite beber en las fuentes del saber atesorado en los estudios superiores, ¡qué negra noche de oscurantismo, matizada por todos los sufrimientos! ¡Cuantos años, siglos, de irritante desigualdad, de humillaciones, de inferioridad política y social, de ingratitud y desconsideración en todos los órdenes!

Durante esa larga noche que precede a su despertar, el atavismo la ahorriza, la envilece y la somete siempre a constantes humillaciones, y por luengos siglos todo el poder de la fuerza organizada con arreglo a las ideas de propiedad egoísta del hombre la tiene reducida al triste papel de esclava: esclava del egoísmo del hombre, de sus instintos de dominio férreo; de los prejuicios sociales, cuya pudibundez pesa sobre su débil voluntad como losa de plomo que imposibilita el menor movimiento a su libre albedrío.

A decir verdad, la relativa libertad y la regular consideración moral y política en que actualmente se tiene a la mujer, no se debe a ésta, sino al hombre. Su libertad no es la victoria conquistada, no es el derecho conseguido en la lucha, sino la prerrogativa otorgada. A medida que el hombre ha ido arrancando sus bienes a la Naturaleza, saliendo del estado primitivo de animalidad y ascendiendo en las concepciones mentales que le imponía su lucha implacable contra los elementos, mejorando sus condiciones de vida, ha ido evolucionando en su conciencia y en sus sentimientos y ha ido haciendo partícipe de sus conquistas a la mujer.

En sus constantes luchas contra los poderosos, contra el poder ominoso de los tiranos, el hombre ha procurado redimirse de su condición de es-

clavo, redimiendo al mismo tiempo, siquiera sea por egoísmo, por necesidad física de su instinto genésico, a su compañera de infortunio.

Hubo innumerables rebeliones de esclavos, luchas sangrientas promovidas por los ilotas, por los irredentos, por las masas sometidas a la vil esclavitud. De esclavas no las hubo jamás.

La religión, todas las religiones cuidaron siempre de vaciar el alma de la mujer de todo contenido moral, de extirpar hasta el más rudimentario sentimiento de dignidad, de anular totalmente su personalidad hasta lograr su sometimiento más absoluto y reducirla a la más baja y triste condición de envilecimiento, de cosa insensible, sin voluntad y sin conciencia. Así logran la religión y sus traficantes el dominio absoluto de los pueblos, influenciando su espíritu sumido en la más oscura ignorancia, con toda clase de supersticiones, consiguiendo esa sumisión inverosímil, esa resignación envilecida de que es baluarte inexpugnable la insensibilidad y el fanatismo de la mujer.

Ni siquiera cuando se la considera como un simple objeto de groseras satisfacciones, como una cosa sin más valor que el placer físico que produce y como a tal se le regala como insignificante presente al forastero para su solaz y esparcimiento genésico, la mujer se rebela. Tal es la abyección y el envilecimiento con que cegaron su conciencia y su dignidad los atávicos prejuicios y las creencias absurdas infiltradas por la religión.

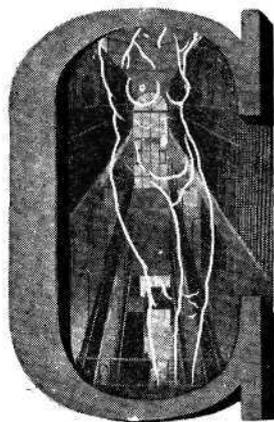
Para nada se tienen en cuenta sus sentimientos, sus sensaciones, sus necesidades morales y físicas, sus emociones espirituales que permanecen adormecidos durante siglos. Todos los atavismos, todas las injusticias, todas las aberraciones pesan sobre ella, y ni un rasgo de rebeldía colectiva registra la Historia que demuestre que la mujer sintió bullir su sangre enardecida por la indignación producida por tantos vejámenes, por tantos ultrajes y humillaciones y se dispusiera alguna vez a vindicar su dignidad constantemente escarnecida.

Es preciso que las conmociones políticas hagan tambalearse los estamentos del odioso feudalismo, que la sangre vertida en las constantes luchas propicien nuevas formas de convivencia política y social, para que la mujer despierte al fin de su letargo de siglos, y sienta llegado el momento de sumarse a la contienda por la libertad, por la consecución de una sociedad más humana y más digna.

A partir de este momento, la evolución y el progreso se enriquecen con su valioso concurso, que pronto dará resultados maravillosos. La mujer aporta a la causa de la libertad los elementos valiosos de su exquisita sensibilidad, de su ternura persuasiva y de su abnegación sin límites, que son acicate poderoso para que el hombre, alentado por el apoyo de su compañera, persista en la lucha con nuevos y redoblados bríos hasta conseguir la total emancipación de la especie humana.

A medida que la mujer, crisol ingente en que se funden las virtudes morales de futuras generaciones, vaya desposeyéndose de los prejuicios absurdos y del penoso fardo de las supersticiones que sobre su sexo cargaron las religiones, sabrá infiltrar en sus hijos el sublime amor a las causas justas, y el odio y la tiranía desaparecerán de la tierra.

La continencia sexual



REEN varios autores que la continencia no produce en el organismo humano ningún efecto patológico. Por el contrario, afirman, produce un aumento apreciable de energías intelectuales y físicas. Feré, por ejemplo, piensa que la castidad no atrofia los órganos reproductores, sino que, más bien, la evolución del instinto sexual se realiza más armónicamente con la

continencia, siempre que ésta no sea muy prolongada. Pero, en todo caso, si bien se manifiesta Feré partidario de la continencia durante el período prematrimonial, no lo es de la continencia absoluta y eterna, como exigen otros más intransigentes.

Para nuestro estudio no nos interesa saber si el hombre debe o no debe ser continente hasta llegar al tálamo nupcial, si es que llega algún día a él. Aunque no creo que la idea de Feré sea perfecta, no entraré a discutirla, ya que no nos interesa el saber de la continencia hasta cierta edad, sino conocer la conveniencia o no conveniencia de ella en el período en que el hombre está ya completamente maduro para la vida sexual, período en el que se encuentra la mayoría de los reclusos de nuestros establecimientos penales.

El grueso de los autores se muestra adverso a la continencia absoluta, y basan sus ideas en los efectos desastrosos que tiene para el organismo humano. Para ellos la continencia no es sólo perjudicial al individuo, sino que es, también, contraria al bien social.

Explicando Freud el mecanismo de la enfermedad en los continentes, nos dice: «Vemos que los hombres enferman cuando a consecuencia de obstáculos exteriores o falta interna de adaptación queda vedada para ellos la satisfacción de sus necesidades sexuales en la realidad, y vemos que entonces se refugian en la enfermedad para hallar con su ayuda una satisfacción sustitutiva de lo que les ha sido negado.» Se produce, según el padre de la psicoanálisis, una verdadera transformación interna, metamorfoseándose lo que debiera ser un goce en un proceso morboso.

¿Cuáles son estas enfermedades que la continencia produce? No me sería posible enumerarlas todas ahora, puesto que son muchísimas. Solamente me ocuparé, pues, de presentar algunas de las más conocidas y frecuentes. Pero debo adelantar que todo el organismo se resiente con la represión del instinto sexual, no quedando una

sola porción de él que no deba soportar daño, toda vez que todas las partes están íntimamente ligadas entre sí.

1.º *Disminución de la vitalidad.*—Entre los continentes absolutos la vitalidad disminuye en forma alarmante. Mueren, generalmente, jóvenes. Ya desde antiguo se conocía este hecho. En el año 1746, hace casi dos siglos, se hizo una tabla de mortalidad, encontrando el doctor Deparcieux una notable tendencia entre los continentes de sucumbir a una edad temprana.

En épocas más recientes, en las tablas de mortalidad formadas por el doctor Mayer, aparece que de cien individuos tomados en los dos extremos de la vida o período genital, de los cuales una mitad eran religiosos de los dos sexos, y la otra mitad trabajadores legos o artesanos de diferentes oficios, ha encontrado las diferencias siguientes:

	Religiosos	Obreros
De 16 a 25 años	2'68	1'48
De 30 a 40 años	4'40	2'74

Juzgo que no pueden rebatirse los resultados señalados por las tablas de mortalidad que de una manera científica nos daban a conocer los inconvenientes de la continencia. Y si no bastaran éstas, recordemos las de vida de los sanos que han existido, que son de una elocuencia notable.

2.º *Esterilidad e impotencia generadora.*—Este es otro de los efectos de la continencia absoluta y de larga duración, que puede observarse, especialmente, entre los religiosos enclaustrados que rompen su voto de castidad y se unen luego en matrimonio.

La impotencia consiste en la incapacidad para efectuar la «acción sexual». Esta incapacidad puede ser para el coito y para la fecundación.

La primera puede deberse a dos causas: orgánicas o nerviosas.

Los factores orgánicos, más bien físicos, que impiden la realización del acto sexual, son de muy diversas clases: enanismo o gigantismo de los órganos de la generación, deformidad o mala conformación de éstos, que hayan sido atacados de elefantiasis, etc.

También hay causas psíquicas que impiden la realización del acto carnal, como un recuerdo que no permite la erección, la nerviosidad, etc.

La impotencia para la fecundación puede deberse, asimismo, a varias causas: la obstrucción del conducto por donde pasan los gametos, impidiendo la salida de éstos; al hecho que los testículos no hayan bajado a las bolsas, permaneciendo en el abdomen; la castración y la esterilización; enfermedades infecciosas, etc.

La continencia prolongada es, también, una de

las causas de la impotencia generadora, lo que ha podido observarse después del estudio realizado entre hombres y mujeres que salieran a la vida normal después de un largo período de enclaustramiento. Este hecho ha podido comprobarse especialmente después de las revoluciones francesa y rusa, en virtud de las cuales se disolvieron numerosas órdenes religiosas. Muchos de sus integrantes contrajeron matrimonio, pero en su mayoría fueron impotentes.

Son innumerables los casos de esterilidad que se presentaron entre las religiosas enclaustradas, quienes en la época de la revolución francesa, cuando fueron dispersadas las órdenes religiosas y confiscados los conventos, contraían matrimonio una vez libres de las trabas de su estado. Varios autores de la época dan a conocer un buen número de estos casos.

Conociéndose estos hechos, bien se puede convenir que la continencia de los penados, si es prolongada, los conducirá fatalmente a la impotencia generadora.

3.º *Trastorno de las glándulas de secreción interna.*—Puede afirmarse que la base biológica del «estado peligroso» radica en el desequilibrio de las glándulas endocrinas. La influencia del sistema endocrino glandular en la constitución del temperamento normal y en las variedades patológicas de los mismos temperamentos es incuestionable y de lo cual no es dable dudar. Trastornado el sistema, todo el organismo sufrirá sus efectos inconvenientes.

Las glándulas de secreción interna elaboran diferentes clases de productos, y según la mayor o menor cantidad con que se segreguen, resulta un «tipo individual» especial, con tendencias diversas y temperamentos diferentes.

Las sustancias que segregan estas glándulas complementarian la acción del sistema nervioso. Las acciones humanas resultarían, pues, de la correlación nerviosa del cuerpo, producida por la red del sistema nervioso, y la correlación química, producida por las hormonas.

El acto delictuoso, que resulta en gran parte de la anormal fisiología individual, es posible explicarlo por el funcionamiento anormal del sistema endocrino. Las secreciones internas producen una serie de acciones fisiológicas y psicológicas que explican, casi en su totalidad, el fenómeno delictivo. Las glándulas segregan hormonas dotadas de propiedades características, las que actúan sobre los centros nerviosos, de tal suerte que las acciones nerviosas no son autónomas, sino que resultan de la excitación producida por las sustancias segregadas por las glándulas de secreción interna. El desequilibrio de las funciones endocrinas, pues, influye grandemente en la producción del «estado peligroso».

La continencia prolongada repercutirá, lógicamente, no tan sólo sobre las glándulas sexuales que segregan los gametos, sino que también sobre las intersticiales, de mayor importancia indudablemente. Estas glándulas de secreción interna influyen poderosamente en el estado emocional de los individuos. Las distintas fases del carácter que se suceden durante la vida del sujeto, en la pubertad, en la madurez, en la vejez, etc., y las diferencias fisiológicas, intelectuales y afectivas que existen entre los dos sexos dependen de la fisiología de estas glándulas sexuales. Es natural pensar, entonces, que la continencia puede con-

ducir a las enfermedades del sistema endocrino, toda vez que existe una estrecha correlación entre todas ellas, y que, por causa de estos trastornos, la peligrosidad del penado puede aumentar.

4.º *Enfermedades nerviosas.*—Un inmenso número de enfermedades nerviosas tienen su origen en el deseo sexual reprimido o en algún motivo relacionado con el acto genésico. Son innumerables los casos de continentes que por disposición particular se ven atacados de neurastenia o de alguna perturbación neuropsíquica. Los médicos alienistas saben mejor que nadie de cómo es verdad que en los nosocomios abundan los célibes continentes que ofrecen trastornos neuróticos.

Buen número de histéricos se reclutan entre los continentes. Parece que la continencia contribuye a despertar las manifestaciones histeriformes, sin que las causas de naturaleza sexual sean las principales que desencadenan esta enfermedad.

La psiconeurosis de la angustia tiene, también, en la mayoría de los casos, un origen sexual. Freud ha tenido oportunidad de conocer innumerables casos de esta especie.

La satiriasis, por su parte, nace siempre del hambre sexual insatisfecha. La continencia hace tan potente el deseo genésico que exaspera al individuo, llevándolo a los peores excesos. Muchos casos de violación y estupro podrían encontrar lógica explicación en la continencia. El deseo sexual es tan poderoso que rompe con todos los obstáculos que se le oponen. Es interesante saber que la satiriasis alcanza muy rara vez a los casados que usan del matrimonio, mientras que es frecuente entre los individuos condenados al celibato.

Algunos autores tratan de explicar el fanatismo religioso achacándolo a la continencia. Personalmente no soy de esta opinión. Creo, por el contrario, que el fanatismo religioso es la causa de la continencia de muchas personas, quienes sublimizan sus ansias sexuales.

Tristeza, el decaimiento moral, la neurastenia, la depresión mental, unida al hecho de que las irradiaciones cerebrales vuelven alarmantes y determinan un desorden nervioso general, pueden conducir al hombre al suicidio, todo como producto de la continencia absoluta.

La opinión de los hombres de ciencia es casi uniforme en el sentido que la continencia produce trastornos neuróticos. Nystrom y Bholeder, por ejemplo, sostienen que no se puede soportar una continencia absoluta durante un período de varios años sin que se produzcan graves enfermedades nerviosas.

5.º *Tendencia a la criminalidad.*—Trastornados los sistemas endocrino y nervioso, el carácter de los continentes se transforma y pervierte y es generalmente entre ellos donde se encuentra el mayor número de criminales.

Quintiliano Saldaña comprobó que, en los años 1907 y 1908, la población total de España presentaba un 49 por 100 de casados y 51 por 100 de célibes y viudos. Lo natural era pensar, entonces, que en las prisiones existiera una proporción igual o casi igual; pudo constatar que en ellas sólo el 29 por 100 correspondía a hombres casados, y el 71 por 100 a viudos y solteros, lo que demuestra la predisposición de éstos a caer en actos antisociales.

En Chile se ha hecho el cálculo para el año 1931. Este vino a dar una proporción exactamente igual que el obtenido en España por el célebre criminólogo citado.

Y al estudiar las cifras de ese año pude comprobar también, con verdadero espanto, que existían 11.753 delincuentes de ambos sexos casados, condenados, por lo tanto, a una desesperante pasividad, peligrosa no tan sólo para los penados, sino que asimismo para el cónyuge libre, lo que daría lugar a innumerables dramas sociales poco conocidos, pero de tremendas consecuencias sin duda.

6.º *Deseo sexual hiperestesiado.*—Es frecuente entre los continentes que el deseo sexual se presente en ellos hiperestesiado, de tal suerte que la única preocupación que los domina es la de realizar el acto genésico. Nadie piensa tanto en el sexo y en los placeres sexuales como aquellos en quienes ha sido reprimido el amor. Noche y día son presos de lúbricas quimeras, unidas a un erotismo doloroso. Viven pensando en el acto carnal, sus conversaciones versan siempre sobre escenas libidinosas y tienen continuos sueños eróticos, acompañados de pérdida seminal.

La perenne preocupación sexual y las abundantes pérdidas seminales involuntarias determinan en ellos un sueño agitado, una gran irritabilidad, dolores de cabeza, neuralgias testiculares y una terrible depresión nerviosa. Cuando el terreno está predispuesto, es fácil que lleguen hasta la enajenación mental.

Por propia experiencia sabemos que los sueños eróticos aparecen cuando estamos dominados por la idea del sexo. Es la válvula de escape de la naturaleza, que permite salir a los instintos reprimidos en la subconsciencia. Pero los derrames seminales continuados pueden conducir, como generalmente conducen, a la *espermatorrea*, de efectos bastante peligrosos.

Freud explica estos ensueños como deseos insatisfechos tenidos en el día y que en el sueño obtienen su realización. Me parece que tiene mucho de verdad esta explicación freudiana, toda vez que los instintos, que acechan en la subconsciencia, aprovechan la momentánea debilidad del censor para salir. Otro tanto sucede cuando el individuo se embriaga, puesto que en este estado el censor pierde sus características propias, dejando pasar al exterior todos los instintos, al igual que las modalidades del hombre cavernario que vive en la subconsciencia. De ahí que el ebrio posee mucho del hombre primitivo, al que todos lo tenemos encadenado en el fondo del subconsciente.

El censor parece tener una especial fobia contra el instinto sexual. Si aquél está educado convenientemente, dejará pasar al instinto cada vez que sea necesario. Y se podrá observar que regresa moderado y tranquilo a su primitivo sitio. Pero si, por el contrario, como acontece frecuentemente, el censor está plasmado dentro de las normas de la moral tradicional, tratará de impedir, a toda costa, que el instinto sexual cumpla con su propia función. En estos casos, no le queda a éste otro camino que buscar el momento propicio para burlar la vigilancia del censor, aprovechándose de su momentánea debilidad.

Pero a veces ha de valerse ese instinto de toda clase de argucias, aun del uso de un disfraz, que lo haga inconocible para el censor. Puede tomar, entonces, las más diversas formas. Hasta la de

un puro sentimiento religioso, como aconteció en Santa Teresa de Jesús.

Todos conocemos las obras poéticas de esta mujer excepcional. Sin embargo, si leemos sus poesías cuidadosamente, comprobaremos que son de un erotismo muy marcado. Todas ellas están pletóricas de un gran amor, amor a Jesús, pero que respiran un profundo sentido material de éste. Tendremos que convenir en que el amor de Teresa de Jesús por su dios seguramente tenía mucho de sexual.

Otro tanto puede decirse de Margarita Ebner, quien, en el confín de su psicosis, se veía encinta de Jesús.

La continencia continuada amplifica de tal manera el deseo erótico que el individuo privado del acto sexual normal cae, por fin, en hábitos perfectamente antinaturales y malsanos.

7.º *Hábito del onanismo.*—Como lo afirma Netchmikoff, muy pocos son los que pueden jactarse de haber evitado la práctica de la masturbación. Unos en forma más viciosa que otros todos los hombres han recurrido a esta práctica antinatural para producirse el goce artificial del placer genésico. Sólo la edad, unida a una educación sexual racional y a la realización del acto erótico en forma normal, nos ha hecho huir de esa práctica. Pero durante nuestra adolescencia, impedidos de unión sexual con mujer, bien por causas económicas, por la rigidez familiar o por motivos de carácter, es casi increíble que no nos hayamos masturbado más de una vez. Y es indudable que si hubiésemos encontrado facilidades para la realización natural del acto genésico, no hubiéramos llegado jamás a la masturbación. Era solamente, para nosotros, un sustituto, muchas veces repugnante, del acto sexual que imaginábamos dentro de nuestros pechos juveniles, pletóricos de deseos eróticos. Era la caricatura de lo que soñábamos, sumidos en una involuntaria continencia, aunque nunca perfecta.

El onanismo era, pues, para nosotros, un sustituto solamente, y la causa de él una continencia involuntaria. Bastó que ésta desapareciera para que, si el hábito no lo habíamos adquirido en forma tiranizadora, dejáramos para siempre de masturbarnos. Esta opinión de que la causa del onanismo es la continencia forzada, es la de Dejarine, Venturi, Forel, etc., que han estudiado científicamente las causas de este hábito.

Si aceptamos lo antes expresado no es para admirarse que en las prisiones se haga uso de práctica tan poco deseable. Es humanamente imposible querer que los penados, sin el freno necesario, condenados a una continencia larga y forzosa, no se masturben. El deseo sexual, hiperestesiado por una continencia prolongada, imposibilitado de satisfacerse en la forma normal, busca un fácil sustituto y lo encuentra, siempre, aunque incompleto, en el onanismo.

No faltan defensores del autoerotismo fisiológico. Havelock Ellis lo recomienda a los jóvenes y aun a cierta categoría de adultos. Sin embargo, reconoce que puede producir graves daños, entre otros, la impotencia varonil. Béard cree, también, que el onanismo metódico y distanciado no produce serios trastornos en el organismo humano, aunque, por lo general, es la causa de neuralgias cerebrales, de debilitamiento general, de decaimiento mental, de desarreglos nerviosos graves o de caracteres vagos que entrañan siempre disminución de energías vitales. En

determinadas circunstancias puede ser causa de locura, de tuberculosis y de otras graves enfermedades que pueden conducir al hombre al manicomio o a la tumba, siempre que exista una predisposición orgánica.

Otros autores afirman que la masturbación produce amiotenia general, insomnio, cefalea, pérdida de la atención y de la memoria, tendencias melancólicas y suicidas, etc. La inmensa mayoría de ellos muéstranse enemigos del onanismo, aun en los casos distanciados.

Siendo una de las causas principales del onanismo la continencia prolongada, es lógico pensar que la mejor terapéutica de la masturbación consiste en la práctica regular del acto sexual normal. Y, en sentido opuesto, la educación de la castidad o la prohibición de realizar normalmente el acto genésico, impulsa al hombre hacia el onanismo, como lo acepta Giuseppe Mariani en su obra *La Questione Sessuale*.

8.º *Inversión sexual*.—Los invertidos sexuales abundan en las prisiones más de lo que se cree. Yo he tenido ocasión de ver en las cárceles del Perú cientos de éstos, ya activos o pasivos. En Chile sucede igual cosa, como lo pudo comprobar el doctor J. Gandulfo, en 1920, cuando cayó preso, víctima de la reacción, por defender sus ideales sociales. Norberto Soto, que firma sus artículos y obras bajo el seudónimo de «ñigo García», ha publicado una novela bastante interesante, titulada *Tres años y un día*, en la que nos pinta a un penado invertido sexual, a quien llamaban, en la prisión, Josefina, y que tenía una mentalidad femenina, notable en todos estos individuos.

Es frecuente ver en las prisiones hombres que se depilan, se pintan, tienen coqueterías propias del sexo femenino, etc. Son los invertidos sexuales, víctimas propiciatorias del régimen continental que se les ha impuesto a los penados. Estas pseudo mujeres contraen, a veces, «matrimonio» con algún otro penado, quien hace de perfecto marido. No faltan los celos en estos matrimonios sui géneris y muchas tragedias son el resultado de ellos. Cuando el invertido sexual pasivo recibe algún regalo, inmediatamente lo comparte con su «hombre», quien, a su vez, lo defiende del ataque de otros penados.

Estos casos, por lo demás, no deben llamarnos mayormente la atención, puesto que son el producto natural de la absurda reglamentación que rige la vida de los establecimientos penales. Es otro de los efectos de la continencia a que están sometidos los penados. Cuando existe predisposición entre ellos, caen fatalmente en la homosexualidad.

Es innegable que el hombre y la mujer poseen desde el nacimiento una «tendencia» masculina o femenina, según sea el sexo a que pertenezcan. Es fácil comprobarlo con sólo observar a los tiernos niños, quienes manifiestan en sus juegos sus tendencias más profundas. Raro es el muchacho que no guste jugar a los soldados, a la guerra, etc.; difícil encontrar una niña que no pase largo tiempo contemplándose en un espejo o que no guste jugar con muñecas, a las que trata como hijitas muy queridas, cuidándolas con verdadero amor maternal, a tal punto que si se le entrega a una muchachita inocente de cuatro a cinco años una muñeca cualquiera, la besará y arrullará, cual si se tratara de una criatura. Sin embargo, sucede a veces también que el tem-

peramento femenino se encuentra en el muchacho y la tendencia masculina en la niña. Estos últimos casos, ¿no nos significan de que ya existen en ellos predisposiciones especiales, que causas exteriores pueden hacer cambio o manifestarse claramente?

No se discute ya la naturaleza bisexual del embrión, que con el desarrollo evolutivo precisa su sexo, con detrimento del opuesto. Los animales inferiores son en su mayoría hermafroditas; a medida que asciende en la escala zoológica los sexos se presentan diferenciados en cada individuo. Quizá la inversión sexual podría explicarse como un simple atavismo, el cual se haría notable bajo circunstancias determinadas. Y una de estas circunstancias sería la continencia prolongada.

Antes de la sexta semana de la fecundación las glándulas sexuales son idénticas. Sólo después se van diferenciando poco a poco. Hasta el cuarto mes los órganos sexuales son iguales. Después, o bien se separan los labios (femenino), o bien se juntan, formando el pene (masculino). Pero este sexo definitivo no es nunca absoluto. Siempre posee algunas características del sexo opuesto, lo que persiste durante toda la vida de las personas. Es una mezcla de los caracteres somáticos y funcionales de los dos sexos, aunque predominando uno sobre el otro. El que prevalece pone su sello en todo el organismo, moldeando el carácter del sujeto de acuerdo con el sexo vencedor. Sin embargo, el vencido no desaparece totalmente. Sólo está en estado latente, esperando el momento propicio para hacerse presente y tomar su revancha. En estos casos, aunque los órganos sexuales no varían, la psicología de la persona se transforma sustancialmente, adquiriendo las características contrarias al primitivo triunfador. El objeto amoroso no será el mismo de antes, sino del mismo sexo que el sujeto. Y, así, tendremos un individuo invertido sexualmente, cuya psicología responde al sexo que tomó su revancha y logró vencer al final.

¿Qué factores pueden despertar al sexo vencido? Bien causas ambientales u orgánicas.

Oscar Wilde, el gran escritor irlandés, fué un invertido sexual, producto de causas ambientales. Todo el mundo sabe que este hombre excepcional fué condenado por el delito de homosexualidad. Sin embargo, es interesante recordar que era casado y tuvo varios hijos. Pero le tocó la mala suerte de que su madre deseaba ardientemente que el bebé que iba a llegar fuera una mujercita y preparó todo el ajuar como si sus anhelos hubieran forzosamente que cumplirse. La Naturaleza se burló de ella y nació un hombrecito: Oscar Wilde. Este fué criado como si se tratara de una niña hasta los cinco años, hasta la edad en que el ser humano adquiere su mayor bagaje de experiencia, hecho que debieran tener muy presente los padres en la educación de los hijos. Pues bien; fué de esta suerte cómo la ignorancia de su madre produjo la más grande tragedia del gran poeta irlandés que se llamó Oscar Wilde, toda vez que la mentalidad del pequeño tomó las características del sexo opuesto y lo llevó hasta la homosexualidad.

El factor orgánico puede actuar de muy diversas maneras. Una de las causas orgánicas de la inversión sexual es el desequilibrio del sistema glandular endocrino.

En algunas ocasiones, también, el macho bien

constituído puede sustituir, durante largo tiempo, el fin sexual natural por una perversión, que traduce un trastorno de su vida psicosexual. Después puede volver a la normalidad, una vez desaparecidas las causas que dieron lugar a la inversión.

Podemos agregar, todavía, que todos los seres humanos son capaces de una elección anormal, que casi siempre se realiza en la subconciencia, sin que llegue a manifestarse en la conciencia, ni lo lleven a cabo en forma práctica.

Freud, al tratar de dilucidar la génesis de la inversión sexual, afirma: «La definición de la definitiva conducta tiene lugar después de la pubertad y es el resultado de una serie de factores aun no examinados, que son, en parte, de naturaleza constitucional, pero en parte también de naturaleza accidental. Sin duda, algunos de estos factores pueden llegar a poseer una tal importancia que influyen en su sentido el último resultado.» Los miles de invertidos ocasionales que existen, bien nos prueban que los factores externos pueden influir en la perversión del instinto sexual.

Viven en los seres, pues, los dos sexos, con preponderancia de uno. Circunstancias externas pueden hacer variar la tendencia del sujeto, perdiendo el sexo subyugante, entonces, su cualidad. ¿No es presumible que la continencia involuntaria pueda ser una de estas circunstancias?

Debemos tener presente que existen dos clases de homosexuales, que Ferenzi llama: tipo «homoerótico subjetivo» (que se siente mujer) y tipo «homoerótico objetivo» (completamente viril y que sólo ha cambiado el objeto femenino por otro del mismo sexo). Este último tipo de invertido sexual suele deberse a que la libre elección del objeto amoroso haya sufrido serias limitaciones. Creo firmemente que la forzada continencia a que se somete a los penados puede influir en la inversión sexual y llevar al sujeto a convertirse en un invertido activo, o, como lo llama Ferenzi, en un tipo homoerótico objetivo.

No existe gran distancia entre ambos tipos de inversión sexual. Es frecuente que individuos

presenten mezcladas estas dos clases de homoerotismo. No es raro también que debido a necesidades e imposiciones del momento, el tipo homoerótico objetivo se transforma en tipo homoerótico subjetivo. Muchas son las circunstancias que pueden influir en tal cambio, principalmente en sujetos predispuestos.

Debe tenerse presente, asimismo, que muchos invertidos activos analogan el acto realizado con otro individuo del mismo sexo, con el realizado con una persona del sexo contrario. El hombre continente involuntario y recluso con otros individuos de su propio sexo, busca, casi siempre, un sustituto al acto que anhela realizar. No es raro, pues, que en los internados o en las prisiones los reclusos perviertan a alguno o algunos de sus compañeros, con el fin de realizar el acto carnal, que analogan al coito con mujer. De ahí que en estos establecimientos abunde, en forma asombrosa, la inversión sexual, tanto activa como pasiva.

Se puede sostener que algunas enfermedades tienen su origen en la pederastia. Descuret, refiriéndose a la pederastia pasiva, señala como consecuencia de ella, fisuras, las fístulas anales, los prolapsos, los cánceres del recto, etc.

9.º *Realización del acto sexual con animales.*— No es raro que tal cosa suceda entre los penados, toda vez que su deseo sexual hiperestesiado los lleva a los peores extremos. Algunos animales mascotas de los establecimientos penales son, muchas veces, las hembras que sirven a toda la población carcelaria.

Es frecuente esta anomalía entre los continentes. En el Perú, los indios pastores que viven en la puna solitaria, únicamente acompañados por sus llamas, generalmente escogen una de éstas para realizar el acto sexual. Otro tanto sucede al sur de Chile, en Magallanes, entre los pastores de ovejas. No es de admirarse entonces que los penados sigan esta costumbre de hombres que viven en libertad, y que solamente su existencia solitaria los impulsa a una continencia forzada.

Nota importante

ADVERTIMOS A CUANTOS CORRESPONSALES NOS TIENEN PEDIDOS EJEMPLARES ATRASADOS DE CUADERNOS DE LA OBRA **MEDICINA NATURISTA**, QUE HALLANDOSE AGOTADOS LOS NUMEROS 1 AL 5. NO NOS SERA POSIBLE SERVIR SUS PEDIDOS HASTA DENTRO DE UNOS DIAS, PUES ESTAMOS GESTIONANDO LA ADQUISICION DE PAPEL PARA PODER REEDITARLOS.

AHORA BIEN; COMO EL PAPEL QUE CONSIGAMOS AHORA SERA YA CON UN AUMENTO DE CASI EL DOBLE DE SU COSTE ANTERIOR, LOS REFERIDOS CUADERNOS SUFRIRAN YA EL AUMENTO DE LOS QUE EDITAMOS EN LO SUCESIVO, ES DECIR, A 1'25 PTAS. EJEMPLAR.

La acupuntura china



A acupuntura (palabra derivada etimológicamente de *acus*, aguja, y *punctura*, picadura) es un método de tratamiento de las enfermedades, que consiste en puncionar «puntos» bien determinados, que radican en regiones variables para cada enfermedad.

Los chinos habían notado que cuando un órgano enferma, o simplemente está alterado su funcionalismo, obsérvase en diversos puntos del revestimiento cutáneo toda una serie de zonas limitadas, cuya presión es dolorosa.

Cuando se comprime moderadamente con el dedo uno de estos puntos, se despierta en él una sensibilidad comparable a la que se produciría si a dicho nivel existiera un ligero equimosis. Estos puntos son muy limitados (2 mm. aproximadamente) y radica siempre en las mismas partes, en todos los enfermos, para un órgano determinado.

No son todos necesariamente dolorosos si el órgano está enfermo; pero varios lo son de un modo constante. Si los reunimos mediante una línea, cuyo recorrido anatómico no es aún posible precisar, obtiéndose un «meridiano». Es así como los chinos han descrito el meridiano del corazón, del pulmón, del hígado, etc. En total, doce meridianos simétricos y dos medianos: uno a lo largo del centro de la cara anterior del cuerpo, y otro que sigue el raquis y la cara posterior del cráneo. Estos últimos corresponden a funciones (respiratoria, digestiva, genital) y a la resistencia física.

El conocimiento de estos meridianos, no solamente tiene un interés terapéutico, sino también diagnóstico, por cuanto la presencia de un punto doloroso en un sitio determinado debe hacer pensar en un trastorno del órgano sobre el meridiano en el que radica dicho punto. Pero, han pensado los chinos, si un órgano manifiesta su sufrimiento por una repercusión dolorosa cutánea a distancia, podría muy bien darse el caso que, obrando sobre ésta, consiguiéramos mejorar el estado del órgano. Y ocurrióseles la idea de introducir en estas zonas agujas, que, al principio, hace treinta siglos, eran de sílex. Los resultados confirmaron sus previsiones. No solamente después de la picadura el punto doloroso dejaba de ser asiento de una sensibilidad real, sino que también la enfermedad experimentaba su influencia.

Esta práctica, después de varios siglos de experimentos y observaciones, ha acabado teniendo sus reglas. De ningún método médico puede afir-

marse que se haya dicho ya la última palabra; pero, en la actualidad, la acupuntura está regida por leyes lo suficientemente bien establecidas para que pueda ser utilizada con conocimiento de causa.

Manera de practicar la acupuntura.—Se utilizan agujas de oro o de plata. Al principio, los chinos utilizaban agujas de sílex; después de cobre, y finalmente de diversos metales. Creyeron observar que los metales rojos (oro, cobre) tonificaban; que los metales blancos brillantes (plata y cinc) «dispersaban», descongestionaban; el platino y la plata serían neutros. Pero no deben ser tomadas estas consideraciones al pie de la letra; todo lo que podemos decir es que algunos metales parecen obrar mejor o peor, según los casos.

Estas agujas, que deben ser rígidas y bastante puntiagudas, son introducidas al nivel de los puntos dolorosos, preferentemente de un modo brusco, cuando se trata de calmar, de descongestionar; o, por el contrario, mediante una presión sostenida, cuando se trata de tonificar. En el primer caso, serán extraídas poco a poco; en el segundo, rápidamente.

La sensación provocada por la picadura es generalmente poco dolorosa. Como es natural, depende ante todo de la habilidad del operador. Algunos individuos nerviosos sienten más su presencia; determinadas regiones son más sensibles que otras. Pero de todas maneras el maximum doloroso queda limitado a una simple sensación de picadura, que tarda poco en desaparecer.

Se deja la aguja aplicada durante un tiempo variable, según los efectos que se deseen provocar, desde algunos segundos hasta varios minutos. La profundidad a que debe ser introducida varía también según los casos y las regiones a que se aplique, de 1 a 5 mm. por término medio.

Indicaciones.—Para los chinos del Norte, que casi sólo usan la acupuntura, su empleo está indicado en todas las enfermedades funcionales, sin excepción, e incluso en las enfermedades infecciosas, en las que obtienen a veces, según se dice, éxitos extraordinarios.

Para nosotros, médicos occidentales, la cuestión se presenta de modo diferente; existen algunas enfermedades contra las cuales disponemos de medios eficaces para combatir las. A ningún médico se le ocurrirá, en presencia de un díférico, ensayar un tratamiento cualquiera, aun cuando fuese homeopático, disponiendo de suero Roux. Sin menospreciar, a priori, la llegada de un tratamiento nuevo, podemos no obstante, en muchas circunstancias, considerarlo como secundario. Pero queda el campo, sobrado extenso, de las afecciones contra las que disponemos de pocos medios, y el número infinito de las

algias, de los desequilibrios «nerviosos», que si bien no ponen en peligro la vida del enfermo, la hacen ingrata, y contra las cuales estamos completamente desarmados después que la aspirina y sus sucedáneos, por una parte, el bromuro o el gardenal, por otra, sólo han producido un alivio momentáneo. Tomemos el caso de una ciática: ¿hay nada más vulgar y, no obstante, más molesto? Si realmente con algunas picaduras de aguja podemos aliviarla casi siempre, curarla muchas veces, ¿tenemos derecho a dejar olvidado un medio tan sencillo? ¡Y qué decir del lumbago! Este mal algo ridículo, pero tan molesto y tan difícil de aliviar, cede casi siempre en algunos minutos con la acupuntura.

Se cita también la desaparición de neuralgias faciales y de ciáticas; de crisis de asma, del estreñimiento, la curación de hemorroides, de incontinencia de orina.

El campo «cultivable» es, pues, inmenso. Para un escéptico es fácil de precisar: es necesario ensayar la acupuntura en todos los casos que han resistido a los tratamientos clásicos. Sin duda alguna, la mejor manera para un médico de apreciar el valor de un método es aplicarlo primeramente en procesos considerados por regla general como casi incurables, en cuyo caso la proporción de los éxitos no será, fácil es comprenderlo, de 100 por 100. Pero podrá muy bien ser de 60 por 100 si no se trata de casos demasiado antiguos, cifra que a veces alcanzará la verdaderamente notable de 70 a 80 por 100 en los lumbagos, por ejemplo, o en los insomnios.

Rapidez de los resultados.—En términos generales, una o dos aplicaciones bastan en los casos recientes. La antigüedad del proceso, el mal estado general o la mucha edad del paciente pueden reclamar un número mayor.

Si se trata de un estado crónico podrán ser necesarias sesiones repetidas en intervalos más o menos lejanos; fácil es comprender que trastornos debidos a un estado artrítico, por ejemplo, no pueden ser modificados con una sola intervención. Una jaqueca podrá ser calmada rápidamente; pero para obrar sobre la causa, el hepatismo, por ejemplo, deberá repetirse el tratamiento en intervalos regulares. Igual ocurre en los reumatismos crónicos.

Caso de ser favorable el resultado, acostumbra manifestarse a poco de ser tratado el enfermo, ocurriendo incluso que síndromes dolorosos desaparezcan antes de haber quitado las agujas. Con mayor frecuencia el enfermo experimenta una mejoría, más o menos acentuada ya desde los primeros minutos, mejoría que va acentuándose progresivamente durante las horas siguientes.

Cuando ni tan siquiera se observa un ligero resultado favorable inmediato, es señal que el proceso no reclama la acupuntura, o bien que la aplicación no ha sido efectuada en los puntos convenientes. Como se comprende, junto a éxitos inesperados, vense fracasos que no nos explicamos; pero acaso, ¿no es ello corriente en medicina?

¿Ofrece peligros la aplicación de la acupuntura?—Digamos ya desde ahora que una de las grandes ventajas de este método es su inocuidad, con tal de que sea practicado siguiendo reglas determinadas. En efecto, la picadura, de por

si —suponiendo que se han tomado las habituales precauciones de asepsia— es inocua, por muy poco profunda la penetración de la aguja. En estas condiciones, el único peligro posible consiste en equivocar el «punto», excitar, por ejemplo, una vesícula biliar que contiene cálculos, lo cual expone a producir un cólico hepático. La acupuntura es una medicación como cualquier otra, y da buenos resultados cuando es aplicada por prácticos conocedores de la técnica y de las indicaciones.

Después de haber tratado algunos casos, y una vez estemos convencidos de la eficacia de este método, nos entrará el deseo de conocerlo más a fondo y emplearlo con mayor conocimiento de causa y en un número mayor de afecciones. Todos los iniciados en este método no lo abandonan ya. Pero no puede llegarse a dominar la técnica en quince días, aun cuando en mucho menos tiempo pueden obtenerse buenos resultados.

Mecanismo de acción.—¿Cómo obra la acupuntura? Esta es la cuestión que falta dilucidar y la ciencia moderna tiene que resolverla con algo más que con hipótesis.

Para los chinos, los meridianos están constituidos por verdaderos canales, que comunican entre sí y forman un verdadero circuito. Si la circulación está interrumpida en un punto, un órgano se congestiona o se «vacía» y aparecen los trastornos. La aguja, clavada en el punto conveniente, restablece la corriente y «dispersa» de esta manera la energía vital si el órgano está congestionado, o lo tonifica si está «vacío».

Lamentamos tener que exponer este asunto de un modo tan resumido; pero la necesidad de condensar lo esencial en un corto artículo no nos permite tratarlo más a fondo.

En definitiva, los chinos creen obrar sobre la energía vital. Lo que quieren expresar con estas palabras es aquella «modalidad» que establece una diferencia entre dos cuerpos parecidos, pero de los que uno está vivo y el otro muerto. Creen que existe en el cuerpo una reserva de esta energía vital y que, gracias a las agujas, es dirigida hacia el órgano deficiente, o bien, por el contrario, es desviada cuando está en exceso. Los sabios modernos hablarán de electricidad, de flujo nervioso. Pero, ¿acaso el cambio de terminología constituye un progreso?

Por nuestra parte, creemos se trata de una reflejoterapia que se ejerce por medio del simpático. En apoyo de esta opinión invocaremos la manera casi siempre rápida con que obra la acupuntura, clínicamente comprobable en numerosos casos, en las crisis de taquicardia paroxística, yuguladas en pocos minutos; en la disminución rápida de la tensión arterial, comprobada con el esfigmomanómetro.

Sea lo que fuere, la génesis de esta acción es aún oscura, y si a ella nos hemos referido ya para demostrar cuán de desear sería estudiarla y encontrar una base anatómica a la acupuntura. Caso de encontrarla, no cabe duda que se convertirá en un remedio corriente de la terapéutica occidental.

E S T E N U M E R O
H A S I D O V I S A D O
P O R L A C E N S U R A

Consultorio Psíquico-sexual



Pregunta (RESUMIDA)

DOCTOR Martí Ibáñez: Durante dos años he podido observar detalladamente el caso extraordinario de un matrimonio a quienes — a pesar de sus aberraciones — me une un vínculo de amistad, acaso de compasión; y hoy, en que se ha producido un cambio asombroso en sus vidas, le escribo a usted rogándole

me interprete psicológicamente el caso y me facilite una orientación para aconsejarlos a los dos y volverlos al camino recto. El caso es el siguiente: Se casaron hace cinco años un joven carpintero, de treinta y un años, sano y fuerte y con fama de hombre serio en su barrio, de carácter retraído y sin amigos, por rehuir el trato de la gente. Ella era una chica de veinte años, bonita y alegre, si bien de facciones demasiado acusadas y modales desenvueltos. Durante tres años han vivido en armonía. El, huyendo de los amigos y entregado en horas libres a componer poesías, a verificar dibujos, para los cuales tiene bastante habilidad, y a ir adornando y mejorando los muebles y objetos de la casa, para lo cual tiene mucha maña y le proporciona una alegría casi infantil. Sin embargo, el cariño entre los dos se iba enfriando y ella me confió que las relaciones sexuales entre ambos se hacían cada vez más espaciadas por indiferencia o frialdad de él, hasta que llegó sin ninguna explicación a dormir él en otra alcoba con el pretexto de que estaba cansado por las noches. En estas condiciones pasaron varios meses, teniendo grandes disgustos, pues al apasionamiento sexual de ella respondía él con una frialdad despreocupada, hasta decirle que no le gustaba ni sentía deseo de ella. Sin embargo, dicho sea en su honor, él no fué nunca a buscar otras mujeres y continuó haciendo su vida normal.

Aquella situación anormal finalizó en lo que era lógico: Ella comenzó a intimar con un conocido de su marido, que iba raras veces a su casa, y por fin se entregó a él, sin que el marido le dijera ni sospechara nada, a pesar de que a ella le constaba que algunos vecinos del barrio le habían dirigido indirectas y que incluso cree que un día que entró su esposo de improviso les vio besándose (o así lo creyó ella). Ante el desprecio que suponía la insensibilidad de él y su indiferencia ante el visible adulterio, ella fué variando de amantes, habiendo llegado a tener

tres en estos dos años, sin que él se diese por enterado.

Aquí viene lo más raro. Desde que tuvo las primeras denuncias serias de la burla de que le hacían objeto, su marido comenzó a acercarse a ella y a relacionarse sexualmente hasta que llegó a límites extremos de entusiasmo amoroso. Ella no se lo explica, porque creía que lo que él haría al sospechar su infidelidad sería aborrecerla o impedir el adulterio. Sin embargo, mientras que nada hacía por lo último, más y más la requería sexualmente ante el asombro de ella. Al sobrevenir la Revolución, las cosas han variado. El tiene un puesto como presidente de una Comisión de ayuda a los niños, en la cual realiza una gran labor. Ella ha cesado en su adulterio y además su amante está fuera de la ciudad. En el momento presente parece que vuelven a la armonía sexual y a la buena relación de antes. ¿Por qué todos estos cambios? ¿Cree usted que puede durar el bienestar de ahora? ¿Cómo ve usted lo ocurrido? ¿Qué debo yo aconsejarles a los dos?—Una lectora de buena voluntad, Almería.

Respuesta: Un novelista joven preguntó en cierta ocasión a Marcel Proust, mago de la novela psicológica, dónde debería él buscar asuntos para sus novelas, teniendo en cuenta que en su pueblo no sucedía nada ni habían personas dignas de novelarse.

«Asómese usted a la vida del matrimonio más vulgar en apariencia —le dijo Proust— y en los conflictos amorosos que se desarrollen entre ambos hallará usted tema para cien novelas psicológicas.» Gran verdad, sobre la cual la cotidiana experiencia pone el visto bueno de su confirmación. El alma humana es un panorama psíquico del cual conocemos únicamente las zonas que ilumina el reflector de la conciencia —para usar la imagen de Jung—; sólo a veces buceamos fugazmente en la subconsciencia mediante la escafandra psicológica, y de esa rauda sumersión emergemos con las retinas empapadas en la visión multicolor de coralinos y fantasmagóricos países. Describir someramente algo de los mismos es una tarea que aun realizan poco los novelistas, esforzados en buscar en su imaginación lo que podrían extraer —vivo y palpitante— de la realidad. Visto con ojos indiferentes lo que usted me refiere no puede ser más vulgar: Un marido hurafío y frígido, una mujer fogosa y alocada y un coro de amantes en segundo plano. Durante unos años, cada cual vive como quiere y puede, y ese desconcierto tiene una trascendencia murmurona y escandalosa en la crítica callejera. Al sobrevenir la Revolución, las circunstancias varían y todo queda como antes. En apariencia nada más que eso. Pero detrás de la

banalidad de tales incidencias están un hombre y una mujer de carne y hueso, con un espíritu rico en complejidades, del cual dimanar las acciones al parecer inexplicables. Y es de interés para estas meditaciones sexológicas el atisbar la corriente subterránea de motivaciones psíquicas que fertiliza y da vitalidad a los hechos citados.

En todo problema psicosexual debemos discernir el papel asignado a las personas y a las circunstancias externas en primer término. En el caso presente, la circunstancia no interviene hasta el final —o estado presente— del problema. En segundo término importa situar como primera figura de observación la que corresponde, para así ajustar a las otras en torno a la interpretación psicológica de la primera.

El punto inicial en este caso es un hombre joven, con buena salud, fuerte, que desempeña una simpática profesión manual y tiene fama de serio, por rehuir el trato con amigos y compañeros de profesión. Esto, sin ser un síntoma de franca anormalidad, es ya un dato sospechoso. La buena salud física y mental no induce al aislamiento, sino a frecuentar la comunidad de nuestros semejantes. Que un hombre joven busque la soledad, cuando no existe motivo —espiritual, social, profesional— para ello es un indicio que nos pone sobre la pista de una anormalidad. Con un criterio puramente médico veríamos en él un candidato a la melancolía o la esquizofrenia. Me limito a pensar que existe en él, al estar atrofiado el sentimiento de comunidad, un complejo de inferioridad más o menos acentuado, pero latente, que le obliga a rehuir el trato social para evitar que se lastime la delicada piel de dicho complejo. Sin embargo, ese hombre busca el trato y llega a casarse con una joven de atributos morales diametralmente opuestos a los suyos. Mas esto no debe desorientarnos y hacernos dibujar un rasgo equivocado en su perfil psicológico. Lo que nuestro sujeto estudiado busca es acaso una compensación a su sentimiento de inferioridad, eligiendo una mujer alegre y comunicativa, en la cual el sentimiento de comunidad es en extremo floreciente. En el matrimonio ese hecho —señalado en un plano biológico por Schopenhauer— se da con frecuencia. El marido y la mujer buscan un ensanchamiento espiritual a su personalidad mediante la intimidad con otra persona. Casarse es —psicológicamente— agrandar nuestro «yo» fusionándolo con otro.

Sobre todo en el varón se manifiesta en el orden anímico esa equivalencia del canibalismo biológico sobre el cual asentaba el malogrado Nôvoa Santos la base de la sexualidad. Amar es, en el hombre, tender a captar, a poseer, a asimilarse la mujer amada, fundiendo en lo posible ambas individualidades en el hornillo de la relación sexual. La mujer, en tal fusión, adopta la tendencia pasiva. Se deja gustosamente devorar, se presta placentera a ser arrebatada por el varón, a vivir en adelante como un cometa que gira en torno a la personalidad varonil. Reverdece en ella aquella pasividad por la cual el óvulo aguarda la arremetida germinal, o la de los seres microscópicos, elementales principios de la vida, que plasman ya con el estatismo femenino y la dinámica actuación varonil una pauta fija. Psicológicamente, en amor la mujer ama, el hombre desea ser amado. La mujer desplaza su «yo» y lo ensambla al «yo» masculino

El hombre, firme en sus posiciones psíquicas, las ensancha al incorporarse el alma femenina. Con lo cual, en la rueda del amor conyugal, el varón es eje y la mujer radio que voltea en torno a aquél. Al matrimonio acuden muchos varones dotados de un complejo de inferioridad, con la subconsciente finalidad de compensar sus complejos con las cualidades de la mujer elegida. En el caso analizado, el varón no busca a la compañera amada ni a la hembra fascinadora, sino un contrapeso a sus complejos de inferioridad. Asomándonos más profundamente al espíritu de este individuo descubrimos algo más. Un hombre retraído, cuya alma no es porosa a las maravillas de la vida, en cuyo pensamiento no vibra la inquietud excelsa por incrementar el propio ritmo vital, la curiosidad por el Universo, es un hombre que —hasta el risueño Paul de Kock lo dijo en una de sus picarescas novelas— es incapaz de amar. El egoísta, el ser que no vive al compás del mundo que le rodea, no es capaz de amar. Porque amar es saber entregarse, volcarse por entero en las arcas de una personalidad ajena. Amor es «una entrega por encantamiento», que dijo poéticamente el filósofo. Todo eso no podía florecer en el limo estéril del alma del solitario, del que vivía ajeno al paisaje trémulo de inquietudes que brotaba a su alrededor y para el que no tenía una sola mirada. En lugar de engranar su vida con el mundo ambiente, el joven carpintero ha vivido entregado a sus poesías y dibujos, a mejorar y adornar muebles y objetos de su casa; para fruir después su ingenuo gozo ante el fruto sutil de sus habilidades. Pero la casa es en gran modo una prolongación de nuestra personalidad. El amor excesivo al hogar es una forma de amarse a sí mismo. El cuidado y cultivo extremado a los detalles del hogar es un equivalente psicológico de narcisismo, de autoadoración. Nuestro solitario y retraído sujeto es un tanto narcisista y posee un psiquismo infantil como se deduce de lo dicho. De ahí a deducir un rasgo fundamental de su psicología erótica, no hay más que un paso. Pero no atropellemos el dibujo rápido que de su perfil psicológico vamos haciendo.

La impetuosidad de las primeras relaciones sexuales se enfría paulatinamente, como una brasa expuesta a la frialdad de la noche. La pasión erótica que las lanzaba a uno en brazos de la otra, languidece y pronto llegarán a secarse y amarillear las verdes hojas de su primitiva amorosidad. Por fin, una ráfaga helada aventará las hojas mustias. Dormirán en diferente alcoba y la separación de cuerpos será corolario fatal de la separación de almas. En vano la sexualidad exacerbada de la mujer tocará a rebato en los bronceos matrimoniales —porque una vez estimulada, es más poderosa y tenaz la sexualidad femenina que la masculina, aunque menos rica en fenomenología externa—; sordo a la patética apelación erótica de su mujer, él huirá de la relación sexual.

¿Qué ha sucedido aquí? Pues el varón no la abandona por otra mujer. Sencillamente la consecuencia lógica de un proceso psicopatológico iniciado antes del matrimonio. En aquel individuo se daba una sexualidad turbia y vacilante. Acaso él intuía su anormalidad e intentaba combatirla mediante la prueba del matrimonio, a fin de ver si la relación íntima y continuada con una mujer, empujaba por el sendero recto su

sexualidad. Confiaba en que el matrimonio —Bernard Shaw *dixit*— concilia el máximo de tentación con el máximo de oportunidades para satisfacerla. Pero la piedra de toque conyugal no hizo sino desmoronar su erotismo. Pasados los primeros cabrilleos de una sexualidad hasta entonces amarrada al poste de la continencia, sobrevino el hastio, la repugnancia inclusive. Porque esa mujer nunca fué el verdadero objeto de su instinto sexual, sino una figura que él escogió para ver de conseguir la anormalidad que en sí mismo sospechaba y compensar al propio tiempo sus fallos psicológicos de inferioridad. Y ahora comprende ya que la mujer que convive con él no le interesa. Ni ella ni ninguna. Pero como su anormalidad está latente y no ha superado la fase psicológica, la oculta celosamente, quizá ni quiere enterarse, tan sólo atisba su resplandor y cerrando los ojos a la llamada erótica de la anormalidad, se vuelve a concentrar en sus inocentes tareas del hogar.

El «menage a trois», el adulterio de su mujer, sobreviene como ineludible eslabón de la cadena de pesadumbres forjada entre el yunque de un marido indiferente y el pesado martillar de una mujer con su sexualidad en carne viva. Uno, dos, tres amantes, desfilan por la vida de esa mujer incomprendida. Como de costumbre sucede, son amigos del marido, no solamente a causa de que dicha amistad les da más oportunidades que a los demás, sino por motivos que algún día indicaremos al explicar la psicología de la infidelidad conyugal.

El olfato popular percibe el olor de la burla erótica y así lo indica al marido. Incluso en una ocasión, llega a sorprender la pareja sin que en apariencia se dé por enterado. En vano le porfían sus vecinos y con pullas irónicas le incitan a indagar para convencerse de que son fango y no cristal las aguas del erotismo de su mujer. El permanece indiferente al dedo callejero que le señala su percañe. ¿Por qué razón? ¿Como el Bruno de Crommelynck es un caso de autoredondeo en su humillación erótica? No tal; y en vez de apartarse de la mujer retorna a su vida sexual primitiva, vuelven a florecer las rosas de pasión en su erotismo, ante el asombro de su mujer que, admirada, contempla el inesperado colorido de su adulterio. Esta mutación en la tónica sexual masculina, que ella acepta gustosa sin que él le indique a qué obedece, es lo más inexplicable del caso, mas también es la clave del mismo.

En Psicología sexual debemos ir de la mano del sentido común y buscar las explicaciones más sencillas y claras. Si retorna a ella, ahora que está manchada por su engaño —al menos en lo que significa de mancha una mentira—, es porque ella tiene un incentivo nuevo para él. ¿Cuál será? Tan sólo ha variado el panorama sexual de antaño, en que ahora —subterráneamente— intervienen los amantes. ¿Reside ahí el aliciente? De Enrique IV, de otros casos de impotentes o anormales sexuales, se cita el placer masoquista de fomentar el adulterio, de favorecer con fines exhibicionistas la infidelidad de sus mujeres. Pero aquí la psicología del protagonista, el estudio global del caso, nos da otra clave del asunto. En el sujeto analizado, lo que vuelve a despertar su instinto sexual es el que con su mujer retocen otros hombres. Y la verdad brota seca y desnuda. *Lo que él busca a través de su mujer es el hombre. El individuo ana-*

lizado es un homosexual latente, un homosexual psíquico. Para contrarrestar su anormalidad que él intuía sin atreverse a definirla siquiera, se casó y sus intentos de canalizar normalmente su instinto fracasaron. Entonces abandonó sexualmente a la mujer que no le inspiraba deseo alguno. Al entablar ella una relación erótica con otros hombres, él siente renacer su impulso sexual hacia ella. Porque a través de ella establecerá una relación homosexual indirecta con sus amigos. Demasiado tímido para ser descaradamente homosexual, busca una vía psicosexual indirecta de serlo. La escuela de Stekel ha indicado que el sujeto que frecuenta el prostíbulo y sólo halla aliciente en el trato carnal con prostitutas es un homosexual latente, pues a través de la mujer pública busca una relación larvada con los muchos varones que convergen en ella. En menor escala nuestro analizado sentirá un atractivo sexual hacia otros hombres y tolerará que le sean infieles con su mujer a cambio de poder ligarse por ella con los otros. Sus relaciones conyugales son, por lo tanto, de tipo homosexual —viniendo esto confirmado por el hecho de haber incluso elegido una mujer de físico vagamente varonil—, puesto que no son una finalidad para él, sino que la mujer es un medio de arribar —psíquicamente al menos— al varón objeto de su instinto anormal. Su afición y habilidad para arreglos del hogar, su narcisismo y su carácter infantil, son facetas complementarias que retocan su retrato de homosexual latente.

La Revolución, saneadora de la Historia, va en este caso a sanear las almas. Alejando los amantes del lado de la mujer la impelerá a una fidelidad favorecida por sus buenas relaciones sexuales con el marido. Al situar a éste en un puesto de responsabilidad, le permitirá sublimar su sexualidad anormal y transmutarla en trabajo, en obra social, con lo cual alejará de él aquel potencial de libido reprimida que se desviaba hacia la homosexualidad. Restando el instinto, liberado de dicha carga erótica —hoy convertida en energías de trabajo— quedará el potencial sexual suficiente para una armónica relación conyugal. En la interpretación del caso, hallará usted, amiga mía, el camino a seguir. Si usted sabe mantenerse siempre atractiva y además estimula la sexualidad de su marido hábilmente —es del todo inocente pretender presentarme usted su caso como si fuese ajeno— y sobre todo le mantiene alejado de su narcisismo y entregado a tareas sociales, que liberándole de su libido anormal afirmen y vigoricen su virilidad psicológica, puede este lapso de armonía sexual ser duradero y aun constante. Como casi siempre, usted tiene en sus manos el timón de la nave conyugal; y de su paciencia, lealtad y fortaleza depende el que la desagradable mezcla conyugal de un homosexual latente y una mujer eróticamente desenfundada y poliándrica pueda surgir una pareja normal sexualmente. La normalidad sexual, la libre y sincera unión sexual de hombre y mujer será puntal básico de la nueva sociedad obrera. Para dar limpidez a la Revolución hay que comenzar por darla al individuo y a su acción sexual. Que la conciencia de la partícula de responsabilidad que a cada pareja corresponde en la creación de una nueva moral sexual la induzca a usted a saber enflar la saeta de su matrimonio hacia el blanco luminoso de una recta y limpia normalidad.

Preguntas y Respuestas

Las preguntas (no más de dos o tres), deben redactarse claramente, en papel aparte, y dirigirse a ESTUDIOS, Apartado 158.

—Las peticiones de cuestionarios, acompañando sello, deben dirigirse al doctor Remartínez, calle de Salvador Seguí, 19.—No se contestarán más que aquellas preguntas que tengan un interés general y que respondan al carácter divulgador y cultural de esta Sección.—Todas las preguntas se contestan por riguroso orden de recepción.

PREGUNTA: De Una investigadora.

RESPUESTA: No sé si alguna vez la humanidad llegará a ese alto y tan deseable grado de perfección que se indica en esa obra. Tal vez en algún todavía lejísimo futuro (y al paso que vamos hay para rato) esa novela sea una realidad. Hay que esperar lo de la ley de evolución que nos impulse a mejorarnos cada día (por más que nosotros nos empeñemos tantas veces en retroceder). No sabemos ni podemos siquiera sospechar cuáles sean las características de la humanidad del mañana y muy bien pudiera ser tan elevada, perfecta y admirable, que con relación a la actual se halle tan distante de ella como lo estamos nosotros del hombre de la época cuaternaria.

En cuanto a su pregunta sobre los sueños no puedo contestarla con toda la amplitud que su interesante desarrollo exigiría. Sólo puedo resumirle que los sueños son casi siempre la manifestación de los más recónditos anhelos del inconsciente que de una manera casi nunca explícita, sino generalmente en forma alegórica y al parecer anárquica manifiesta sus deseos. La gran mayoría de los sueños no son sino realizaciones de deseos, por disparatados que nos parezcan (psicoanalíticamente observados pierden su carácter de desordenados y su falsa incongruencia y se muestran a veces de una lógica admirable). Otras veces son manifestaciones de angustia de origen sexual. Le recomiendo, en la imposibilidad de extenderme, lea las obras de Freud, sobre todo los tomos cuarto («Los actos fallidos y los sueños») y los sexto y séptimo («Interpretación de los sueños»).

PREGUNTAS: De Autodidacta.

RESPUESTAS: A la primera: Para estudiar Geología sin maestro ni dirección no sé qué aconsejarle. Libros podrá hallar en el catálogo de muchas casas editoras, pero sólo le serán útiles si usted tiene ya la preparación previa suficiente. En cuanto al intercambio de ejemplares de minerales tendría usted que averiguar dónde existen otros coleccionistas para establecerlo con ellos.

A la segunda: De no contar con aparatos de esterilización no creo que le resulte fácil conservar ese zumo de fruta sin que se altere o fermente no siendo a base de adicionales sustancias extrañas que lo impidan. Si la conservación no ha de ser exigida por mucho tiempo puede usted utilizar un sencillo procedimiento aplicable al zumo de cualquier fruta fresca. Consiste en guardar aquél en botellas previamente hervidas (para esterilizarlas, así como el tapón, que debe someterse a la ebullición también), dejándolas sin llenar, para verter sobre el zumo una cucharada de aceite de olivas muy puro que, naturalmente, quedará flotando, se introduce luego un poco de algodón antiséptico en el cuello de la botella, sin llegar al aceite, y finalmente se tapa con el corcho; se tapa bien, se lacra con parafina éste y se guardan las botellas en sitio oscuro y fresco. El previo filtrado del zumo o la adición de una pequeña cantidad de alcohol favorecen su conservación.

Los zumos de frutas frescas, si se hierven y guardan luego en botellas esterilizadas, se conservan por mucho más tiempo, pero la ebullición tiene el inconveniente de destruir las vitaminas.

PREGUNTAS: ¿Qué es catalepsia? ¿Es perjudicial el uso de los ácidos, vinagre, limón?—Campaneta.

RESPUESTAS: A la primera: Es un estado especial del sistema nervioso en que con un grado mayor o menor de inconsciencia se observa como detalle característico una acentuada rigidez del cuerpo; la circulación y la respiración están aminoradas y el estado cataléptico puede ser tan profundo que llegue al de muerte aparente en el que es muy difícil en ocasiones sorprender un hábito de vida, tal es la

tenuidad de la respiración y de los latidos cardíacos. La catalepsia, en grados no muy profundos, puede obtenerse como una fase del sueño hipnótico, pero los casos más típicos y graves se observan en el histerismo.

A la segunda: No confunda, amigo. El vinagre es siempre y en todos los casos altamente perjudicial y no debe nunca emplearse, en tanto que el limón, salvo contadísimas excepciones, es inofensivo y hasta conveniente, siendo el sustituto ideal del primero.

PREGUNTAS: A un niño que nace con un solo testículo, ¿le será imposible engendrar el día de mañana? ¿A qué obedece esta anomalía?—Juan Campos.

RESPUESTAS: A la primera: Si el otro testículo es normal puede tener tantos hijos como si tuviera los dos.

A la segunda: A una detención en la trayectoria que el testículo recorre en la vida intrauterina, pues sólo al final de la gestación los testículos bajan a las bolsas estando antes dentro del vientre. En ocasiones, y por diversas causas, ese descenso no es posible y se establece la criptorquidia. El testículo detenido en el conducto suele, con el tiempo, atrofiarse.

PREGUNTA: De Tántalo. A. G. G.

RESPUESTA: En las obras de psicoanálisis de Freud, tiene usted material amplio de estudio para cuanto pregunta, y que yo no puedo tratar aquí con la necesaria extensión.

PREGUNTA: De Antonio Vivas.

RESPUESTA: No quiero aconsejarle fórmulas de reconstituyentes (que la mayoría de las veces lo único que ponen fuerte es la caja del fabricante). La receta del mejor tónico está integrada por aire libre y puro, vida higiénica, sol, agua, ejercicio metódico y alimentación sana. Claro que dentro del régimen alimenticio, por ejemplo, hay tipos distintos de alimentación según los casos y la finalidad que se persiga, según se desee dar una alimentación rica en fósforo, en cal, en hierro, etc., lo que se logra eligiendo aquellos alimentos que contengan mayor cantidad de los elementos descritos. Otro tanto digo de los baños de sol, por ejemplo, que habrán de regularse según el individuo, etc. Por todo ello no pueden darse normas precisas que convengan a todos; hay que individualizar el tratamiento según para quién sea y para lo que sea.

PREGUNTA: De Juan Iglesias.

RESPUESTA: Sin ver al paciente no puedo decirle nada.

PREGUNTA: De Un lector.

RESPUESTA: Esa anomalía de conformación del pene puede ciertamente constituir dificultades para el coito y acaso ser causa de menor placer en la mujer. El tratamiento sería sólo quirúrgico, caso de ser posible. Un buen cirujano de la especialidad tiene la palabra después de que le reconozca; yo no puedo decirle más aquí sin verle.

PREGUNTA: De un campesino, sobre abonos.

RESPUESTA: Siento no poderle contestar a su pregunta, pero debe comprender que no es asunto de mi incumbencia.

PREGUNTA: ¿El cáncer es una enfermedad de origen moral o puramente material?—Delfos.

RESPUESTA: El cáncer, amigo mío, es una calamidad sobre cuya génesis, preciso es confesarlo, estamos aún bastante a oscuras. Teorías para explicar su origen y mecanismo hay muchas, demasiadas, tantas que su misma abundancia expresa su insuficiencia. Desde las que creen que el cáncer es una dolencia de origen microbiano y hasta parasitario, hasta las que admiten que se trata de un estado de reproducción anárquica de las células, pasando por las que suponen un fondo de alteraciones endocrinas, causas tóxicas, etc., hay opiniones para todos los gustos. Desde luego, no creo que una causa moral, un traumatismo psíquico, por fuerte que sea, pueda jamás determinar el cáncer; todo lo más podría admitirse que rebajando el tono nervioso y orgánico y recargando la economía de residuos tóxicos pudiera ser, en cierto modo, una relativa causa predisponente.

PREGUNTA: ¿Es perjudicial permanecer con la cabeza arrodada durante el sueño?—Un lector.

RESPUESTA: Naturalmente, como que durante el sueño son muy activos los cambios respiratorios y se precisa respirar el aire lo más puro posible. Destápese la cabeza, amigo, y duerma con la ventana abierta en todo tiempo y saldrá ganando con ello.

PREGUNTA: De J. J.

RESPUESTA: Conozco no una, sino dos partidas llamadas inmortales, ambas del brillante ajedrecista Andersen. La más conocida, o que con más frecuencia merece dicho adje-

tivo de inmortal, es a base de una apertura de gambito de afilí del Rey. Puede ver estas partidas en una de estas dos obras de ajedrez de Paluzie o de Lasker; no recuerdo en este momento en cuál de ellas están.

PREGUNTA: ¿Qué factores intervienen en una multiplicación para que el resultado o producto sean todo setes o nueve, por ejemplo?

RESPUESTA: Es muy sencillo: el multiplicando es invariable y en todos los casos es: 12345679, es decir, la serie de números del 1 al 9, menos el 8 y el 0. Este multiplicando, repito, será el mismo siempre. Lo que varía es el multiplicador, que será el producto del número que se quiere que resulte, por 9. Es decir, que si se desea que el producto de la multiplicación sea todo cinco se multiplicará la cifra 12345679 por 45 (5 por 9); si se quiere que sean todo setes se multiplicará por 63 (7 por 9), y así sucesivamente.

PREGUNTA: ¿Qué diferencia de horario hay entre España y Nueva York?—Lucifer.

RESPUESTA: Unas cinco horas aproximadamente, mi querido Satanás. Cuando en el país de los rascacielos y la goma de mascar son las nueve de la noche, en nuestra tierra la mayoría de los mortales roncan a pierna suelta por ser las dos de la madrugada.

PREGUNTA: ¿Por qué el agua de los pozos está más caliente en invierno que en verano?—X.

RESPUESTA: En realidad no hay tal diferencia de temperatura. Lo que sucede es que teniendo el agua de los pozos de cierta profundidad una temperatura media y bastante uniforme sea cualquiera la estación, en invierno nos parece casi tibia por contraste con el frío ambiente y en cambio se nos antoja fresca en verano por la misma razón dado el calor que sentimos.

PREGUNTA: Con los baños de sol, ¿es bastante para curar un tumor blanco?—Manuel Jurado.

RESPUESTA: Ya he dicho varias veces y repito ahora que no hay que pensar sistemáticamente en tratamientos de enfermedades, sino en tratamientos de enfermos. Las condiciones de cada individuo puede imprimir muy diversas variaciones al tratamiento a seguir aun tratándose de idéntica dolencia.

En general los baños de sol constituyen ciertamente un magnífico recurso terapéutico en las afecciones tuberculosas de los huesos y articulaciones (tumores blancos vulgarmente), pero este tratamiento por sí sólo puede no ser suficiente en muchos casos. Se precisa también instituir una cura higiénica y dietética apropiada a cada caso, según sus condiciones, alguna forma de hidroterapia, etc.

PREGUNTA: ¿Es bueno darse una ducha fría estando sudando?—Un campesino.

RESPUESTA: Tratándose de individuos sanos, sí, señor. Es preciso insistir en esto para desvirtuar el erróneo y vulgar prejuicio de que estando acalorado conviene «sudarse» antes de entrar en el baño o darse una ducha. Por el contrario, sólo estando acalorado y mejor sudoroso debe entrarse en el agua, lo mismo si se trata de baños de mar o de río que de una ducha. Es entonces cuando el organismo apeetece el agua. En todos los estadios deportivos, gimnasios, etcétera, esta norma es bien conocida y practicada y asimilado se observa en multitud de establecimientos balnearios donde existen locales y medios adecuados para hacer deporte o ejercicio, como preparación del baño. No obstante, mucha gente supone que es peligroso bañarse o ducharse estando sudando, pero, repito, no sólo no es peligroso, sino que conviene hacerlo así siempre que por cualquier motivo estemos acalorados o sudorosos. Únicamente hay que observar dos cuidados: que debe reaccionarse sin dificultad y prontamente (la dificultad en reaccionar implica que el individuo no está bien) y que el baño o ducha deben darse en momentos alejados de las horas de la digestión.

PREGUNTA: Un enfermo del llamado mal de Pott, ¿puede curar completamente? ¿De qué proviene dicho mal?—R. González.

RESPUESTA: Se denomina bajo el nombre genérico de mal de Pott a diversas afecciones inflamatorias de naturaleza tuberculosa que afectan a las vértebras. Es una afección rebelde y casi siempre de largo tratamiento. Muchas veces se consiguen curaciones definitivas, y cuando no, al menos, un estacionamiento del mal y la curación clínica, aunque quedando frecuentemente como reliquias gibosidades o deformaciones de la columna vertebral. No puede darse un tratamiento sistemático; unas veces éste será exclusivamente médico, otras ortopédico además y en ocasiones quirúrgico. Depende de la localización y de la intensidad de la afección y de las condiciones del enfermo.

PREGUNTA: ¿Podría llegar la especie humana un día a más alto grado de perfección mediante procedimientos eugenéticos y procurando la selección y cruces de individuos y razas dando como resultado seres humanos más perfectos que luego por cruces sucesivos dieran origen a otra humanidad perfecta?—Utopista.

RESPUESTA: ¡Razón tuvo usted, amigo mío, para elegir ese pseudónimo!... Utopía bella, pero utopía al fin. Ciertamente sería eso posible; acaso la humanidad de un futuro todavía muy lejano cuyo alborar no obstante tal vez entreveamos confusamente hoy, se preocupe de esos problemas y su fantasía sea una realidad... Por hoy nos conformamos con uti-

lizar los admirables descubrimientos darwinianos y las conquistas de la ciencia en cuanto al factor selección para obtener depuradas razas de caballos de carreras que luego den pingües ganancias a las cuadrillas de sus capitalistas propietarios en los hipódromos o de lograr magníficos gallos de pelea o perros de razas extrañas o flores extraordinarias. Una porción de cosas tal vez sin duda bellas, pero perfectamente inútiles la mayoría. En tanto, mientras hemos logrado un solipendio de las más puras líneas árabes, o una orquídea nueva, sigue sin establecerse el reconocimiento sanitario previo a cuantos desean unirse, y sífilíticos, alcohólicos, tuberculosos y seres débiles pueblan inconscientemente el mundo de criaturas endebles, enfermizas, llenas de las cras o de estigmas, condenadas a la enfermedad y a la muerte, al dolor y la muerte prematura. Ojalá, amigo utopista, podamos ver siquiera la aurora de esa nueva humanidad que se preocupe de los problemas realmente trascendentes tales y deje de lado tantas otras cosas innecesarias.

PREGUNTA: ¿Qué es geometría euclidiana?—Lacio.

RESPUESTA: La que se refiere al espacio común de tres dimensiones, pues hoy en día se especula en una especie de supergeometría de espacios de cuatro y hasta de nueve dimensiones.

PREGUNTA: ¿Por qué los cilindros del motor de las motocicletas y otros motores en lugar de ser lisos exteriormente están como plegados o estriados?—Ignorante.

RESPUESTA: Sencillamente para facilitar su refrigeración. En los motores de auto, por ejemplo, esta disposición de los cilindros en aletas no es necesaria, porque la refrigeración se hace por agua, sea mediante circulación con una bomba o simplemente por termosifón, pero en los motores de los motos, algunos de aviación, etc., que no llevan refrigeración por agua y sí solamente por el aire durante la marcha se hace más intensa dicha refrigeración, aumentando la superficie de radiación, lo que se logra con esos dispositivos a que alude su pregunta.

PREGUNTA: ¿Pueden tener hijos todas las mujeres, y en caso negativo, por qué? ¿Qué enfermedad es la que produce el hecho de levantarse durante el sueño sin darse uno cuenta?—Un suscriptor.

RESPUESTAS: A la primera: No, amigo; en muchos casos no tienen hijos. Las causas de esterilidad femenina son muy diversas: anomalías de configuración o disposición anatómica de su aparato genital (sobre todo vicios de posición del útero), falta de ovulación (causa rara), etc. Claro que según sea la causa de la esterilidad el tratamiento varía en relación con aquélla.

A la segunda: Esa manifestación es propia del sonambulismo, siendo la histeria una de las principales causas, por no decir la única.

PREGUNTA: ¿A qué se deben los frecuentes resfriados de nariz?—Martorell.

RESPUESTA: No es posible contestar de un modo completo a esta pregunta, ya que las causas varían mucho según diferentes individuos. No obstante le diré que muchas veces se debe esta propensión a estados irritativos de la mucosa nasal (rinitis crónicas, sujetos que trabajan en atmósferas de polvo, gases, humo, fumadores inveterados, etc.), o que tienen algún defecto de conformación de su cavidad nasal. Con todo, esta propensión puede curarse casi siempre con adecuados tratamientos naturistas.

PREGUNTA: ¿Es perjudicial para la mujer practicar el coito mientras lacta un hijo? ¿Existe algún vegetal o planta medicinal estimulante del apetito? ¿Qué función fisiológica representan en el hombre las testículas?—Pastor L.

RESPUESTAS: A la primera: Sí, es perjudicial. Lo higiénico y prudente es abstenerse del coito durante la primera mitad de la lactancia, por lo menos, sobre todo si aparece la menstruación con riesgo de un nuevo embarazo, que malogrará la lactancia del hijo anterior.

A la segunda: Hay diversas plantas que tienen virtudes aperitivas: el cálamo, las bayas de enebro, algunas amargas (genciana, quina, retama, etc.) y una de las más eficaces, la manzanilla, pero no tomada en infusión como las anteriores, sino al natural, pulverizada y en sellos. Puede dosificarse en sellos de un gramo de polvo de manzanilla fina, para tomar tres al día, una hora antes de cada comida, y cumple generalmente buenos efectos como estimulante del apetito.

A la tercera: Ninguna. Son solamente un recuerdo de evolución, una reliquia filogenética.

PREGUNTA: ¿Qué es la vacuna B. C. G.?—Sin firma.

RESPUESTA: Una pretendida vacuna preventiva de la tuberculosis y que se emplea en los niños. Como es comprensible, nosotros, los médicos naturistas, estamos absolutamente en contra de su empleo, como lo estamos de tantos otros procedimientos semejantes que a título de inmunizantes lo que hacen es impurificar el organismo, introduciendo en sus humores sustancias extrañas y toxinas. Pero en este caso particular no es sólo nuestra la disconformidad, pues son muchos los médicos alópatas que se han mostrado contrarios al empleo de la B. C. G. por ser conocidos numerosos y funestísimos fracasos.

PREGUNTA: No existiendo microbios del tipo Neisser, ¿a

¡Prudencia y respeto!



O debemos engreírnos demasiado con los parciales triunfos obtenidos en la Alcarria y en Sierra Morena. Tampoco es suficiente haber hecho retroceder a las divisiones italianas unas docenas de kilómetros y haberles capturado cuantioso material bélico y varios centenares de soldados, para que se hayan desbordado algunos en el menosprecio de estos casuales enemigos que la ambición fascista puso frente a nosotros, engañados sin duda por el espejismo de unas conquistas fáciles o por la promesa de una vida mejor de la que hasta ahora llevan en su esclavizado país.

No debemos seguir mofándonos del pueblo italiano, porque desdichados representantes del mismo hayan dado tan poco rendimiento en la profesión de matar, a la que, desde hace quince años, se le viene adiestrando. No es justo ni prudente.

Menospreciar al enemigo que, bien o mal, combate, no ha sido nunca buena táctica, como

tampoco entra en el concepto caballeresco de nuestra raza, que ha sabido tender siempre una mano al caído.

Los italianos, particularmente, no son ni más ni menos valientes o cobardes que los de otro pueblo cualquiera. Reaccionan, sí, con más facilidad a las impresiones exteriores que otras razas de temperamento menos vivo; lo que puede determinar en un momento dado acciones sublimes o vergonzosas claudicaciones. Mas, para moverlos a impulso de una orden dada, se necesita crear en ellos antes la atmósfera ideal que excite agradablemente su fantasía.

Si los «camisas negras» italianos han podido ver en España una segura presa a las ambiciones imperialistas, despertadas en ellos por esa grotesca reproducción de la Roma cesárea, el pueblo italiano, esquilmo y ideológicamente castrado por tres lustros de pesadísima literatura fascista, no siente ya las charangas de un entusiasmo bélico, exaltado por la victoria sobre los rebaños etiípicos, que no le ha servido para mejorar la mísera existencia que arrastra.

Ahora, una nueva campaña guerrera en el país donde fracasaron los apetitos conquistadores de aquellos que soñaban con ser amos del mundo, tendrá tal vez la virtud de acelerar la incipiente desmoralización de un sistema inhumano.

El pueblo italiano tiene quizá la fina percepción de una catástrofe inminente y no se arriesga a emprender esta última aventura. Ya hay síntomas de descomposición en la península hermana. Esa falta de valor en los momentos decisivos, de que los italianos están dando pruebas ante las milicias españolas, demuestra también con qué clase de elementos tendrá que contar Mussolini para lanzarse a fondo en la sima de su incontentible orgullo.

Dejémosle que vaya ciegamente a la ruina. Sigamos la táctica de Guadalajara. No despertemos el pundonor callado de un pueblo que vive horas de angustiosa zozobra. Y por ningún concepto caigamos en la torpeza de zaherir a los italianos por sus escasas aptitudes combativas. Esta es condición esencial de todo pueblo inteligente. Nosotros tampoco vamos a la guerra con acometividad de fieras azuzadas. La hacemos forzosamente, dolorosamente, como una grave obligación que se nos ha impuesto, y para acabar cuanto antes con los matones que ya están abusando de nuestra paciencia.

Cuando sintamos la necesidad de molestar al enemigo, caigan todos nuestros dardos emponzoñados contra los cobardes caudillos que desde gran distancia del peligro los empujan, y pensemos seriamente en que la bizarría, la nobleza y el ardido ímpetu romántico de los hijos de Garibaldi, está aquí fielmente representado en estos italianos hermanos nuestros que junto a nosotros luchan por una libertad, para ellos aún entrevista a más remota distancia.

¿Qué es debida la persistencia de la gota uretral? ¿Qué quiere decir «indicios» de glucosa?—Un lector.

RESPUESTAS: A la primera: En algunas inflamaciones uretrales no gonocócicas puede existir gota, es decir flujo o supuración uretral, aun sin gonococo. De todas formas aunque el gonococo no aparezca en este flujo, puede ocultarse todavía en algunos escondrijos más profundos y para ello conviene practicar una investigación bacteriológica del semen (espermocultivo) como medio diagnóstico que permita salir de dudas. Es frecuente también, en los casos de blenorragia tratados con lavados uretrovexiales con soluciones antisépticas fuertes, que persista un estado de irritación de la mucosa uretral (uretritis químicas) que determina un flujo aun sin la presencia del gonococo de Neisser. Por último, puede haber infecciones de otros gérmenes que determinen asimismo supuración.

A la segunda: Supongo que se refiere al resultado de un análisis de orina que se habrá hecho de algún paciente. Indicios de glucosa quiere decir que se han hallado pequeñas cantidades de azúcar en la orina (que normalmente no debe contener nada) y ello implica o una diabetes o una propensión a padecerla.

PREGUNTAS: ¿Se usan agujas especiales para tatuajes? ¿Dónde poder adquirir un manual de practicante?—R. C.

RESPUESTAS: A la primera: Sí, las llamadas agujas de tatuar.

A la segunda: En cualquier librería donde vendan libros médicos o de texto.

PREGUNTA: De Un principiante.

RESPUESTA: Debe usted operarse, haciéndose la pequeña intervención llamada circuncisión. No tiene el menor peligro.

Preguntantes que deben pedir cuestionario si desean evacuar sus consultas: Max, conviene verle personalmente; Francisca Marco, ídem; L. B., ídem; M. Ros, ídem; L. G. C., ídem; V. Olmos; M. Jiménez; Corresponsal S. S.; José Rudilla; Cincara; José Fernández, Villena, y Castells, Lérida.

TIP. P. QUILES.—GRABADOR ESTEVE, 10, VALENCIA

NOVELAS, SOCIOLOGIA, CRITICA

De entre el inmenso arsenal literario que integra el acervo intelectual de nuestra época, destacan y destacarán siempre aquellas obras escritas con miras al bien común e inspiradas en un noble anhelo de superación. De estas obras selectamente escogidas por su valor imperecedero, está formada la presente sección.

PESETAS

	Rústica	Tela
El Pueblo, Anselmo Lorenzo	1'50	3'—
La esfinge roja, Han Ryner	3'—	4'50
La Montaña, Eliseo Reclus	2'—	3'50
El Arroyo, Eliseo Reclus	2'—	3'50
Evolución y Revolución, Eliseo Reclus	1'50	3'—
Mis exploraciones en América, Eliseo Reclus	1'50	3'—
Los Primitivos, Elías Reclus	3'—	4'50
Nieves, Ríos y Lagos, Eliseo Reclus	1'50	3'—
Anissia, León Tolstoi	3'—	4'50
¿Qué hacer?, León Tolstoi	2'—	3'50
La transformación social de Rusia, Máximo Gorki	2'—	3'50
Cuentos de Italia, Máximo Gorki	2'—	3'50
La vida de un hombre innecesario, Máximo Gorki	2'—	3'50
Los hermanos Karamazov, Fedor Dostoiewski	3'—	4'50
El botón de fuego, J. López Montenegro	3'—	4'50
Secretos del Convento, Sor María Ana de Gracia	2'50	4'—
El año 2000, Edward Bellamy	2'—	3'50
El dolor universal, Sebastián Faure	2'—	3'50
La vida trágica de los trabajadores, Dr. Freydoux	3'50	5'—
deología y táctica del proletariado, Rocker	3'—	4'50
El calvario, Octavio Mirbeau	2'—	3'50
Sebastián Rock (La educación jesuítica), Mirbeau	2'—	3'50
El mundo hacia el abismo, Gastón Leval	4'—	5'50
Infancia en cruz, Gastón Leval	3'—	4'50
Problemas económicos de la Revolución española, Gastón Leval	3'—	4'50
El Prófugo, Gastón Leval	2'—	3'50
El imperio de la muerte, Korolenko	2'—	3'50
Ideario, Enrique Malatesta	2'—	3'50
Crítica revolucionaria, Luis Fabbrì	2'—	3'50
Los cardos del Baragán, Panait Istrati	2'—	3'50
La Ética, la Revolución y el Estado, Kropotkin	2'—	3'50
La conquista del pan, Kropotkin	1'50	3'—
Palabras de un rebelde, Kropotkin	1'50	3'—
Campos, Fábricas y Talleres, Kropotkin	1'50	3'—
La Escuela Moderna, F. Ferrer Guardia	2'—	3'50
Las ruinas de Palmira, Volney	2'—	3'50
La Religión al alcance de todos, Ibarreta	2'—	3'50
Como el caballo de Atila, Higinio Noja Ruiz	5'—	6'50
La que supo vivir su amor, Higinio Noja Ruiz	4'—	5'50
Un puente sobre el abismo, Higinio Noja Ruiz	4'—	5'50
Hacia una nueva organización social, H. N. Ruiz	2'—	3'50
Gandhi, animador de la India, Higinio Noja Ruiz	1'50	3'—
La Inquisición en España en el siglo XVI	1'—	—
La desocupación y la maquinaria, J. A. Mac Donald	1'50	3'—
La Muñeca (Drama social en tres actos), F. C. Crespo	1'50	—
El Subjetivismo, Han Ryner	1'—	—
La Internacional Pacifista, Eugen Relgis	1'—	—
Rusia actual y futura, George F. Nicolai	1'—	—
Origen y desarrollo del trabajo humano, G. F. Nicolai	1'—	—
La bancarrota del capitalismo, D. A. Santillán	1'—	—
La Revolución en la práctica, Malatesta-Esteve	1'—	—
Dios y el Estado, Bakunine	1'—	2'50
Yo, Rebelde, F. Martí Ibáñez	3'—	4'50
La Atmósfera, Eliseo Reclus	2'—	3'50
El Océano, Eliseo Reclus	2'—	3'50

En preparación :

La vida en la tierra, Eliseo Reclus.

FOLLETOS FILOSOFICOS Y SOCIALES

En esta Colección de Folletos Filosóficos y Sociales están comprendidos diversos temas, a cual de ellos más interesante, tratados por las mejores firmas del campo ideológico más avanzado. Todas las inquietudes del espíritu, todas las manifestaciones del pensamiento renovador y fecundo, palpitan en estos pequeños libritos, muy aptos para el proselitismo de sus tendencias. Estos folletos están magníficamente presentados, impresos en buen papel y con cubiertas a varias tintas, a pesar de su poco precio.

Generación voluntaria, Paul Robin	0'25
Amor y matrimonio, Emma Goldman	0'30
La virginidad estancada, Hope Clare	0'20

Maternología y puericultura, Nelken	0'25
La tragedia de la emancipación femenina	0'20
La prostitución, Emma Goldman	0'25
El matrimonio, Elías Reclus	0'30
La libertad y la nueva Constitución española, H. Noja	0'30
El sindicalismo, Anselmo Lorenzo	0'30
¿Maravilloso el instinto de los insectos?, Lorulot	0'30
La libertad, Sebastián Faure	0'30
El sindicalismo revolucionario, V. Griffuelhes	0'30
El problema de la tierra, Henry George	0'30
Educación revolucionaria, C. Cornelissen	0'30
¿Qué es el comunismo libertario?, Ramón Segarra	0'50
El comunismo libertario, Isaac Puente	0'40
Superpoblación y miseria, E. Lericolais	0'40
Feminismo y sexualidad, J. A. Munárriz	0'50
Los principios humanitaristas, Eugen Relgis	0'30
La propiedad de la tierra, León Tolstoi	0'30
La fabricación de armas de guerra, Rocker	0'30
Entre campesinos, Malatesta	0'35
Las fealdades de la Religión, Han Ryner	0'50
La Iglesia y la libertad, Lorulot	0'40
La lucha por el pan, Rocker	0'50
Crainquebille, Anatole France	0'50
La muerte de Oliverio Béalillo, Emilio Zola	0'50
El mareo, Alejandro Kuprin	0'50
Luz de domingo, Ramón Pérez de Ayala	0'50
Infanticida, Joaquín Dicenta	0'50
Urania, Camilo Flammarion	0'50

COLECCION POPULAR

«AYER, HOY Y MAÑANA»

Nos proponemos, con esta colección, dar a conocer en folletos de 32 páginas, presentados como jamás se habían presentado esta clase de publicaciones, al módico precio de treinta céntimos, los juicios más notables de escritores de primera fila de todos los países, sobre temas de palpitante actualidad en cualquier época: temas políticos, económicos, sociológicos, filosóficos, artísticos, literarios, científicos, etc., etc.

El conjunto de estos folletos constituirá un caudal de conocimientos, original y sugestivo, con el que muy pocos podrán compararse. Será, en efecto, una verdadera enciclopedia, redactada nada menos que por las plumas más ágiles de todos los tiempos. Cada folleto encierra tantas ideas como varios volúmenes que traten de lo mismo. Ideas claras, concisas, certeras, creadas por los más altos cerebros de ayer y de hoy.

TITULOS PUBLICADOS

Pobres y ricos	0'30
La política y los políticos	0'30
Democracia, sufragio y parlamentarismo	0'30
Periodicos y periodistas	0'30
Capital, dinero y trabajo	0'30
La guerra	0'30
La sociedad actual	0'30
Criminales, leyes y juzgadores	0'30
Socialismo, sindicalismo y anarquismo	0'30
El amor	0'30
La vida y la muerte	0'30
Patriotismo y nacionalismo	0'30
Libertad, igualdad y fraternidad	0'30
El derecho y la justicia	0'30
El arte y la ciencia	0'30
Hombres y hombreillos	0'30
El Estado	0'30
La simpatía y la amistad	0'30
La Historia y los historiadores	0'30
Ética y Moral	0'30
Literatura, Música, Poesía	0'30
La propiedad	0'30
Hombre y mujer	0'30
Cultura, progreso y civilización	0'30
La prostitución	0'30
El placer y el dolor	0'30
Infancia, juventud, madurez y añejanidad	0'30
La educación	0'30
Evolución y revolución	0'30
El teatro	0'30
El lenguaje, la palabra y la conversación	0'30
Error, mentira y verdad	0'30
Retratos de burgueses	0'30
Amor propio, orgullo y vanidad	0'30

== La guerra se ganará y la Revolución también

si en nuestra acción sensata y unánime
empleamos las armas adecuadas:



Contra la barbarie fascista, ¡el plomo!
Para la nueva economía social, ¡el libro!

La guerra han de ganarla las armas, el valor y la disciplina.
La Revolución, por la justicia y la eficacia en las bases de la nueva economía.
Para luchar se necesitan estas dos armas eficaces: el libro y el fusil.
¡Hay que luchar con estas dos armas a la vez!

Trabajadores, antifascistas todos: Leed y recomendad
los siguientes libros:

Yo Rebelde, por el Dr. Félix Martí Ibáñez. Precio: 3 ptas. Encuadernado en tela, 4'50 ptas.

Problemas económicos de la Revolución Social Española, por Gastón Leval. Precio: 3 ptas. Encuadernado en tela: 4'50 ptas.

Hacia una nueva organización Social, por Higinio Noja Ruiz. Precio: 2 ptas. Encuadernado en tela: 3'50 ptas.

El Mundo Nuevo, por Pierre Besnard. Precio: 1'50 ptas. Encuadernado en tela: 3 ptas.

La Revolución actual Española, por Higinio Noja Ruiz. Precio: 1 pta. Encuadernado en tela: 2'50 ptas.

Campos, fábricas y talleres, por Pedro Kropotkin. Precio: 1'50 ptas. Encuadernado en tela: 3 ptas.

La Revolución en la práctica, por Malatesta, Esteve y Leval. Precio: 1 pta.

¡Venceremos!, por Alfonso Martínez Rizo. Precio: 0'50 ptas.

El Comunismo Libertario, por Isaac Puente. Precio: 0'40 ptas.